

**Liberalismo, Terratenientes y Colonización Antioqueña:
El desarrollo de las Economías Cafeteras y el Inicio de la Consolidación del Estado-nación en
Colombia, 1860-1930**

Nicolás Hernández Muñoz¹

Resumen

Posterior a las guerras de Independencia los diferentes Estados-nación en América Latina tuvieron que enfrentarse al reto de construir las nuevas naciones desde una precaria situación. La inestabilidad política y económica en la región fue permanente, y muchos Estados tuvieron que combatir su incapacidad de consolidar su dominio y poder sobre los territorios que gobernaban. No fue sino hasta finales de Siglo XIX que los ingresos de las bonanzas exportadoras pusieron a la región en un camino de crecimiento económico sostenido que permitió consolidar los proyectos nacionales. Colombia siguió un proceso similar, siendo el café el producto principal de exportación, que desde este momento impulsará la integración del país a las dinámicas comerciales y productivas capitalistas que se desarrollaban con fuerza para ese momento en el mundo entero. La tesis principal de este ensayo es que el “espíritu liberal” que se impuso en ese momento en el país y el resto de la región cambió las dinámicas económicas y productivas en el campo, promoviendo una progresiva racionalización de la producción de café, lo que permitió una primera acumulación de capital a cargo de una clase media rural cafetera que impulsaría la temprana industrialización en Colombia. Asimismo promovió una transformación en la racionalidad del gobierno, que gracias al café, pudo tener ingresos fiscales aduaneros lo suficientemente altos como para dejar de depender de los monopolios, para pasar a financiarse de los tributos aduaneros que promovió el café. El café, como producto principal de exportación a fines de Siglo XIX, permitió la modernización económica y política del país y la financiación de la consolidación y construcción del Estado-nación en Colombia.

Palabras Clave: Café, Aduanas, Ingresos Fiscales, Industrialización, Liberalismo, Estado-nación, Siglo XIX

JEL: N360, N560, N460, J43

¹ Aspirante al título de Economista, Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Correo electrónico: n.hernandez20@uniandes.edu.co. Quisiera agradecer a Andrés Álvarez y a Ximena Peña, los dos asesores que me acompañaron y me ayudaron en el proceso de esta investigación. Asimismo debo agradecer a todos los profesores de la Facultad de Economía y de la Facultad de Ciencias Sociales que me han formado como ser humano y como profesional por medio del valioso conocimiento que me han impartido. También le agradezco a mis papás que siempre han creído en mi potencial y me han apoyado desde siempre en todo lo que han podido. Sin ellos no podría haber alcanzado lo que he obtenido. Por último quisiera agradecer a mis amigos y compañeros, con los que he reído, bailado, llorado y peleado. Sin ellos no podría tener tan buenos recuerdos ni sería ni una fracción del ser humano que soy hoy.

1. Introducción

La consolidación del Estado-nación colombiano a lo largo del Siglo XIX fue un proceso difícil y complejo. La falta de legitimidad que tenía la autoridad central de Santa Fe de Bogotá dificultó la construcción de una nación unificada. Esto derivó en una gran inestabilidad política y fiscal que solo pudo ser solventada de alguna forma cuando las economías de exportación permitieron cierta estabilidad económica que potencializó los ingresos de la población y del Estado, que derivó grandes rentas por el pago de impuestos de aduanas, lo que hizo que el fisco dejara de depender de monopolios para mantenerse del comercio “libre” que circulaba hacia el exterior y al interior del país. De todos los productos que caracterizaron las economías exportadoras en el país al final de Siglo, el más importante fue el café, que logró mantenerse en el tiempo como un producto principal de exportación y generó enormes rentas para la población y el Estado. El café, en conjunto con el liberalismo que impulsaba el Estado, terminó modificando radicalmente las relaciones productivas en el país, y permitió grandes ingresos para el fisco, que pudo ejercer un control y dominación más efectiva del territorio y del país gracias a este proceso. Asimismo este proceso permitió una acumulación de capital lo suficientemente grande que, gracias al ambiente que habían generado dichas transformaciones, desembocó en la industrialización temprana del país y en el paso de una economía rural y servil a una economía urbana, industrial y “libre”.

El propósito de la presente investigación es profundizar en el dicho proceso. Se hará una descripción de las motivaciones que llevaron a la producción de café en Colombia, para luego hacer un análisis sobre las formas de producción regionales que adoptó el cultivo de café en Santander, Cundinamarca y Antioquia. Además se mostrará que la racionalidad liberal que empezó a guiar la producción y las acciones del Estado en este periodo, y su relación con el eventual proceso de industrialización, son un motor principal de grandes transformaciones en la sociedad colombiana. Darle relevancia a la ideología liberal en este proceso permite agregar un nuevo nivel de análisis que no suele ser estudiado, y que muestra los elementos que estaban cambiando ideológicamente que permitieron el surgimiento del capitalismo en Colombia. Como revelará el siguiente análisis, Antioquia fue el lugar donde se encontró el ambiente más propicio para el surgimiento del capitalismo porque las formas más liberales de producción permitieron un gran bienestar económico y social en esta región, que propició eventualmente el proceso industrial.

Luego, se hará un énfasis importante en el impacto fiscal que tuvo el comercio exterior del café desde finales del Siglo XIX. Uno de los objetivos principales de esta investigación es hacer un análisis de los ingresos fiscales consignados en las Memorias de Hacienda entre 1852 y 1897 para evaluar la importancia que tuvo el grano durante este periodo para la estabilidad del fisco nacional. Para esto he hecho una recopilación de varios datos consignados en las dichas Memorias con respecto a los ingresos fiscales de la

nación en este periodo, en conjunto con algunos datos consignados por Urrutia y Arrubla (1970)² acerca del comercio internacional y la producción de café, para llevar a cabo el siguiente análisis. Hacer énfasis en la importancia del café en cuanto a los ingresos que proveyó al Estado central permitirá entender de una forma más compleja las implicaciones que tuvo el desarrollo de este cultivo en Colombia y revelará la importancia que tuvo este producto en el largo plazo como un factor principal para la estabilidad fiscal en el país desde finales del Siglo XIX.

2. Revisión de Literatura

Los estudios que tratan el desarrollo del café en Colombia han dado diferentes énfasis temáticos en sus análisis e interpretaciones que llegan a ser contradictorias en cuanto a las diferencias regionales de la producción y en cuanto a las causas y consecuencias de la llegada del auge cafetero al país. Un primer texto, que por su profundidad y complejidad se vuelve fundamental a la hora de discutir el desarrollo de las economías cafeteras y su relación con la construcción del Estado-nación en Colombia a partir del liberalismo es el libro de Marco Palacios (2002)³, publicado originalmente en 1974. El libro hace un recorrido desde mediados del Siglo XIX para mostrar la forma en que se estructuraron los diferentes regímenes de producción cafetera en el país, haciendo énfasis en las transformaciones ideológicas que estaba produciendo el liberalismo en las formas de producción del país y en la construcción del Estado-nación colombiano.

Ocampo (2013)⁴ realiza en su libro un análisis general del desempeño de la economía colombiana y dedica un detallado capítulo al surgimiento del café en el país. En este capítulo Ocampo hace un esfuerzo por mostrar los orígenes del cultivo del café en América Latina desde finales del Siglo XVIII, y hace un recorrido hasta el surgimiento de las diferentes formas de producción cafetera en Santander, Cundinamarca y Antioquia, y se enfoca en presentar cifras comerciales y técnicas de la producción de café a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX. En este texto Ocampo argumenta que para el Siglo XIX existía una mano de obra relativamente libre y móvil en el campo y que ya se encontraba formada una burguesía plenamente establecida en la sociedad colombiana, ambos argumentos los pienso controvertir en las siguientes páginas.

Un último texto fundamental que discute las implicaciones sociales y económicas del café en el país desde la segunda mitad del Siglo XIX es el texto de Kalmanovitz (2003)⁵ que plantea sus argumentos desde una perspectiva mucho más cercana al marxismo que Ocampo y Palacios. Para Kalmanovitz, contrario a lo propuesto por Ocampo, las formas coercitivas y de servilismo en torno al café en Colombia se concentraron

² URRUTIA, Miguel & ARRUBLA, Mario. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 1970.

³ PALACIOS, Marco. *El Café en Colombia 18650-1970: Una Historia Económica, Social y Política*. Bogotá D.C.: Editorial Planeta, 2002.

⁴ OCAMPO, José Antonio. *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, 2013.

⁵ KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y Nación*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

sobre todo en Cundinamarca, argumento que también propone Palacios aunque de una forma más matizada. Además Kalmanovitz, contrario a Palacios y Ocampo, resalta la importancia de la forma de producción parcelaria que se dio en Antioquia y coloca a la región como el centro del desarrollo liberal de producción agrícola, en cambio Ocampo no lo considera tan relevante, otorgándole este papel a Cundinamarca, mientras que Palacios se enfoca en particular en las tempranas haciendas en Antioquia que precedieron la explotación parcelaria. Todos parecen coincidir en la ambigüedad y el modelo mixto de producción entre grandes haciendas y parcelas de menor tamaño que se desarrollaron en Santander. Estas diferentes perspectivas, muchas veces contradictorias, sirven para hacer patente la dificultad de encontrar consenso frente a las diferentes interpretaciones que se le puede dar a los impactos sociales y económicos del café en el país. En el presente texto argumentaré una posición que se acerca mucho más a los planteamientos de Kalmanovitz y Palacios que a los de Ocampo.

3. Marco Teórico

La perspectiva desde donde planteo estudiar la consolidación del Estado-nación es a partir de la influencia liberal que provenía de Europa y que ayudo a modelar la organización estatal y las prácticas de gobierno asociadas a la economía y la política. Las ideas que provenían de Europa y que estuvieron en boga a lo largo del Siglo XVIII sirvieron como guía e inspiración en las prácticas gubernamentales que se llevaron a cabo a lo largo del Siglo XIX en Latinoamérica y Colombia. Esta influencia europea en las prácticas de gobierno y en la construcción de Estados republicanos debe ser matizada, esta no fue una simple transposición de los ideales europeos a los gobiernos latinoamericanos, sino que el “liberalismo tropical” que se desarrolló en la región y Colombia atendía a las condiciones ambientales, sociales y económicas de Latinoamérica, lo cual lo llevo a ambigüedades y oposiciones a los planteamientos originales de los liberales en Europa⁶. Así, el liberalismo autóctono se convirtió en la principal herramienta ideológica y practica para integrar las regiones autónomas y dispersas en un mismo proyecto nacional. El Estado-nación era el objetivo y el liberalismo la herramienta que lo construiría:

“A causa de que casi ninguna nación lograba integrarse regional, social ni étnicamente, y en cuanto a la infraestructura gubernamental y de transporte, las reformas liberales representaban programas para construir la nación, es decir, el intento de desarrollarla a través de un mecanismo de comunicación entre la creación de instituciones modernas y el crecimiento económico basado en las exportaciones. Los intereses de la nación y los de aquellas elites que formaban parte del acomodo político liberal parecían idénticos. Esto podía requerir la represión de elites regionales rebeldes y de amplios sectores populares.”⁷

Marichal argumenta que la ideología liberal que estaba guiando la construcción del Estado-nación a lo largo del Siglo XIX, no logró encontrar una cierta estabilidad fiscal e institucional sino hasta que las bonanzas

⁶ JACOBSEN, Nils. “‘Liberalismo tropical’: cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 1780-1885”, *Historia Crítica*, no. 34, julio-diciembre 2007. pp. 141.

⁷ *Ibid.* pp. 142.

exportadoras permitieron mayores rentas aduaneras en las diferentes naciones de América Latina⁸. Las mayores rentas aduaneras, que en Colombia coincide con el fin de la bonanza tabacalera y el inicio de la bonanza cafetera durante las décadas posteriores, permitió la acumulación de capital y la consolidación de los Estados-nación liberales en toda la región, Colombia siendo incluida en este proceso. Efectivamente, Prados de la Escosura argumenta que, después de las independencias, siguió un periodo de grandes desordenes y estancamiento económico que llevó a constantes cuestionamientos a la legitimidad del Estado central, un proceso que no se pudo romper sino hasta la segunda mitad del Siglo XIX, cuando el crecimiento económico sostenido impulsado por la inmersión en la economía global por las bonanzas exportadoras permitió pasar de “estados fallidos” en los primeros años poscoloniales a estados mejor establecidos para finales de siglo gracias a una mayor estabilidad y bienestar económico que permitió la modernización de estos países al sumergirse en las redes comerciales capitalistas⁹. Cortés propone, específicamente para el caso Colombiano, que la centralización promovida por la Regeneración Conservadora desde 1884 promovió la consolidación de un proyecto nacional unificado que, en complemento con un régimen fiscal más moderno fundamentado en el comercio aduanero (pese a que el monopolio sobre las minas de sal continuaba siendo el segundo rubro de ingreso), permitió asumir gastos en infraestructura y en institucionalidad para financiar la consolidación y unificación del proyecto del Estado-nación en Colombia y en el resto de Latinoamérica modernizando económica y políticamente a la región¹⁰.

Sin embargo pueden existir diferentes formas y perspectivas teóricas desde las cuales se puede definir la consolidación del Estado-nación y el liberalismo. En esta investigación, y como complemento a los autores ya establecidos, defino ambos conceptos a partir de los planteamientos de Michel Foucault, en especial a partir del texto *El Nacimiento de la Biopolítica*¹¹, en donde se define al liberalismo como una práctica de gobierno que busca racionalizar el “arte de gobernar” poniendo a su servicio la ciencia para medir, cuantificar y gobernar sobre el territorio y la población, y que obedece la “regla de la economía máxima”¹². La razón de la construcción de los Estados-nación desde el Siglo XVIII ha sido, dice Foucault, la de engrandecer a la

⁸ MARICHAL, Carlos. “Money, Taxes and Finance” En Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John & Cortés Conde, Roberto. *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2006. Vol. 1 - The Colonial Era and the Short Nineteenth Century, capítulo 12, pp. 425.

⁹ PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. “The Economic Consequences of Independence in Latin America.” En Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John & Cortés Conde, Roberto. *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2006. Vol. 1 - The Colonial Era and the Short Nineteenth Century, Capítulo 13, pp. 502-503.

¹⁰ CORTÉS CONDE, Roberto. “Fiscal and Monetary Regimes” En Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John & Cortés Conde, Roberto. *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2006. Vol. 2 - The Long Twentieth Century, Capítulo 6, pp. 212-213.

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

¹² Ibid. pp. 360.

nación por medio de un mejoramiento en las condiciones económicas y productivas de cada país, y presenta a la economía política como su inspiración práctica máxima, abogando por una desregularización de la esfera económica para que ésta sea ajena al Estado, al cual se buscaba reducir en acciones e intervenciones al mínimo. Esto termina siendo una contradicción, en la medida que para consolidar un Estado-nación con un sistema económico capitalista se debe procurar un control y una regularización de la vida individual progresivamente mayor¹³. La esfera económica se vuelve entonces el sitio de contradicción de las prácticas que busca impulsar el liberalismo: “El mercado ha sido un lugar privilegiado para probar la racionalidad política propia del liberalismo, es decir, la necesidad de limitar la acción del gobierno. En efecto, la economía muestra una incompatibilidad de principio entre el desarrollo óptimo del proceso económico y la maximización de los procesos gubernamentales.”¹⁴ La contradicción es inmanente al liberalismo, que busca expandir la economía de mercado sin intervención estatal, pero esta a su vez depende de la existencia de un Estado-nación que ejerza la dominación efectiva del territorio y la población por medio de la presencia burocrática o por la fuerza de las instituciones militares y policíacas. Eventualmente, la legitimidad del Estado empieza a recaer en la población civil, que reproduce los mecanismos de dominación del Estado al reconocer las que las relaciones entre individuos y el Estado deben mediarse en términos ideológicos liberales, es decir, por medio de la ley y el derecho.

La perspectiva de estos autores, pero en especial la de Marichal y la de Cortés, permitirá mostrar la importancia de los ingresos aduaneros para consolidar el Estado-nación liberal en América Latina¹⁵, y servirán entonces para mostrar la forma en que la consolidación del Estado-nación en Colombia atendió a los ideales liberales de racionalización del gobierno, de la implementación de la esfera económica como autónoma frente al Estado, cuya misión se convierte en permitir el surgimiento de la economía capitalista aunque, contradictoriamente, tuvo que buscar ingresos fiscales lo suficientemente altos y permanentes para imponer su autoridad sobre el territorio colombiano y sobre los ciudadanos que se veían supeditados a este Estado. Este tipo de racionalidad también se hará presente tanto en la estructuración de los procesos productivos en las diferentes regiones del país en torno al café, y en las tensiones surgidas entre sectores que aspiraban acercarse a los ideales económicos liberales, y las viejas prácticas y relaciones socioeconómicas que permanecían en el Siglo XIX en el país.

4. El Desarrollo de las Economías Cafeteras y la Consolidación del Estado-nación en Colombia

¹³ Ibid. pp. 361.

¹⁴ DOMÍNGUEZ, Mario. “Foucault, el liberalismo y la crítica de la filosofía política”. *Tabula Rasa*, No. 16, enero-junio 2012, pp. 187-212. Disponible en línea [Recuperado el 18 de Septiembre de 2016]: <http://www.revistatabularasa.org/numero-16/10dominguez.pdf>

¹⁵ MARICHAL, Carlos. Op. Cit. pp. 425.

Las guerras de Independencia en América Latina pusieron fin a trescientos años de dominación española en la gran mayoría del subcontinente. Los rebeldes latinoamericanos tuvieron que enfrentarse entonces a un reto que superaba con creces la guerra contra la Corona española: la construcción de Estados republicanos. Esto supuso dos retos principales: el primero, llegar a un consenso en cuanto al modelo económico y político que guiaría la construcción de los nuevos Estados-nación, y el segundo, la reconstrucción y mejoramiento de un sistema económico y fiscal que las guerras habían destruido y desajustado. El primero fue resuelto después de que el liberalismo lograra contrarrestar, de forma paulatina, otras prácticas y concepciones en cuanto a la economía, el papel del Estado y su relación con los individuos supeditados a este, convirtiéndose finalmente en la ideología hegemónica desde 1850 en toda la región¹⁶. El segundo obstáculo, la búsqueda de la soberanía política y fiscal, tuvo que enfrentar la destrucción del sistema administrativo de los Borbones, lo que dejó un sector público débil e ineficiente por décadas, incapaz de establecer reformas fiscales que permitieran ingresos estables para el Estado y que incentivaran la actividad económica¹⁷. Este problema solo pudo ser resuelto cuando las bonanzas exportadoras de toda la región le permitieron a los diferentes Estados-nación latinoamericanos consolidar ingresos lo suficientemente altos, durante periodos lo suficientemente largos, como para establecer su dominio sobre los territorios que decían gobernar¹⁸.

Colombia no fue la excepción en este proceso que siguieron la mayoría de naciones latinoamericanas. El virreinato de la Nueva Granada, que comprendía la mayor parte del territorio que hoy es Colombia, fue establecido en 1739 y mantenía complejas relaciones con las provincias que debían someterse a la autoridad de Santa Fe de Bogotá. La gran mayoría de las provincias en el reino habían mantenido una relativa autonomía política y económica, que dada la compleja y difícil geografía del territorio, terminaron siendo regiones bastante autosuficientes, por lo que la legitimidad de la autoridad de Santa Fe fue cuestionada constantemente a lo largo del Siglo XVIII y continuaría siéndolo a lo largo del Siglo XIX, incluso varias décadas después de haber alcanzado la independencia¹⁹, lo que se hace patente en los numerosos alzamientos en contra del gobierno de Santa Fe a lo largo del Siglo. La integración de las diferentes provincias en un mismo proyecto nacional probó ser una tarea titánica que solo pudo tener resultados reales cuando el Estado empezó a tener ingresos fiscales lo suficientemente altos y estables como para emprender un control burocrático y militar efectivo del país y proyectos de infraestructura para integrar a la nación²⁰. Esto solo se

¹⁶ JACOBSEN. Op. Cit.

¹⁷ MARICHAL, Carlos. Op. Cit. pp. 424.

¹⁸ BÉRTOLA, Luis & OCAMPO, José Antonio. *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013. Capítulo III, pp. 103-169.

¹⁹ MÚNERA, Alfonso. "La Nueva Granada y el problema de la autoridad central". En: *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá: Banco de la República, 1998, pp. 47-68.

²⁰ JUNGUITO, Roberto. "Las Finanzas Públicas en el Siglo XIX". En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117.

pudo hacer posterior a 1850, cuando las reformas impulsadas por José Hilario López y por el Radicalismo Liberal permitieron la liberalización de la economía, de la mano de obra y el comercio. Esto trajo el primer auge exportador en Colombia por medio del tabaco, que pese a ser efímero, dio muestras de que los ingresos obtenidos a partir del comercio exterior podían ser una fuente importantísima para estabilizar los ingresos fiscales del país y para financiar la integración político-económica de la nación.

Sin embargo la importancia del tabaco palideció rápidamente frente a un producto, que si bien ya había aparecido en Colombia y otros países de la región, no se volvió relevante en Colombia hasta la década de 1860: el café. El grano apareció con fuerza por primera vez en Santander, que había comenzado a cultivarlo desde 1840 y se volvió la principal fuente de ingresos de la región, a lo que siguió su progresiva aparición en otras regiones como Cundinamarca y Tolima (desde 1870) y Antioquia (desde 1880)²¹. La aparición de cultivos de café en diferentes regiones del país atendía a una creciente demanda en los países industrializados, y a los altos ingresos que estaba obteniendo Brasil a partir del cultivo por los precios internacionales que tendían al alza²². Así como en el resto de Latinoamérica, la producción del café no se supeditó a un modelo específico y su producción varió mucho entre diferentes regiones, sin embargo, lo que sí hizo el café en todos los lugares donde se plantó fue cambiar las relaciones rurales tradicionales y la composición económica de los países y regiones donde se concentró su producción²³. Efectivamente la producción de café en Colombia en la segunda mitad del Siglo XIX tuvo una gran variedad de formas de producción y encadenamiento del capital y la mano de obra, y muchas de estas estructuras atendían a las condiciones imperantes en la nación para el momento: escasa mano de obra y en muchos casos inmóvil, poco capital e inversión en mejoras de la productividad, en medio de una economía poco monetizada que recaía en los viejos modelos de servilismo en las haciendas. No obstante, el café, en conjunto con el impulso del liberalismo desde el Estado y la interiorización del mismo por parte de los sectores populares, en compañía de choques propios de la inestabilidad política de Colombia, terminó por modificar las estructuras sociales y económicas de estas regiones, y por consolidar el modelo capitalista y “civilizado” de Occidente en el país.

4.1. El Café en Colombia: Desarrollo Regional y Regímenes de Producción

El café ha sido uno de los *commodities* más importantes en los últimos dos siglos, siendo un producto cuya producción ha sido dominada por Latinoamérica, y que se ha podido mantener relevante a lo largo del tiempo, contrario a lo que ocurrió con la mayoría de productos que sostuvieron las bonanzas exportadoras en la región a finales del Siglo XIX. Lo que distingue al café del resto de los productos es que, a lo largo del

²¹ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 187.

²² TOPIK, Steven & SAMPER, Miguel. “The Latin American Coffee Commodity Chain: Brazil and Costa Rica”. En: TOPIK, Steven; MARICHAL, Carlos, & FRANK, Zephyr. *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500–2000*. Durham: Duke University Press. pp. 119.

²³ Ibid. pp. 120.

Siglo XIX, el consumo mundial creció de forma acelerada, incluso a una tasa mayor que el crecimiento del producto interno bruto de los países desarrollados que entonces, como hoy, son los principales demandantes del grano²⁴. La gran demanda por el grano estimuló la producción toda Latinoamérica, pero en especial en Brasil, cuya oferta pudo mantenerse creciendo a un ritmo levemente más acelerado de lo que crecía la demanda en los países desarrollados, lo que disminuyó el precio mundial del grano²⁵. Este efecto combinado de mayor demanda y menores precios llevaron a enormes rentas que incentivaron la producción colombiana de café. Sin embargo, Colombia entró al mercado sin poder de influenciar el precio, lo que hará que los grandes ingresos que traerá el café estén sujetos a la incertidumbre de los mercados internacionales. “No hay más Ministro de Hacienda en Colombia que las heladas en Brasil” es un dicho que muestra la gran dependencia de Colombia al precio internacional del café y su incapacidad de mantener su soberanía económica al margen de las vicisitudes y cambios dramáticos de la valoración internacional del café, incluso hasta bien entrado el Siglo XX.

Como ya se dijo la producción de café surgió en la segunda mitad del Siglo XIX, bajo un contexto de desventaja y dependencia de los precios y variaciones en los mercados internacionales del producto. A esto se suma un contexto de grandes transformaciones político-económicas impulsadas por el liberalismo que estaban transformando la forma de gobernar y la relación entre los Estados y los ciudadanos, pero también la racionalidad detrás de la producción agrícola. Efectivamente si los Estados-nación, como dice Foucault, empezaron a competir en la expansión y el crecimiento económico, era necesario que los Latinoamericanos, si querían integrarse a la economía mundial impulsada por Europa y Norteamérica, pasaran reformas que rompieran con las viejas formas coloniales de producción e impulsaran la integración económica de estos países al circuito internacional de comercio y formas de producción y gobierno liberales. En Colombia y el resto de Latinoamérica se asociaba esta integración como un proceso civilizatorio de la nación, que de esta forma se acercaba al ideal europeo de desarrollo. Es por esto que desde la Independencia en 1819 se empezaron a pasar reformas para liberalizar la mano de obra y el comercio, culminando en el gobierno de José Hilario López (1849-1853), con la abolición de la esclavitud y la eliminación de la mayoría de los monopolios estatales para entrar en un régimen de mano de obra y comercial “libre”:

“Participar en el mercado mundial encarnaba la posibilidad efectiva de sobrevivir como clase al mando de una nación en el camino de la civilización. La idea, expuesta en sus términos más crudos, era exportar o perecer en medio de la barbarie. [...] Un componente básico de la civilización era el comercio libre. De este modo el librecambismo se convirtió en ciencia para comprender las leyes de la vida social y en práctica insustituible para cancelar el arcaísmo “colonial”. Para superar la condición de nación semibárbara y ascender al estado civilizado había que integrarse al orden económico internacional en gestión.”²⁶

²⁴ OCAMPO. Op. Cit. pp. 261.

²⁵ TOPIK & SAMPER. Op. Cit. pp. 126.

²⁶ PALACIOS. Op. Cit. pp. 48.

Sin embargo, dadas las condiciones particulares de la propiedad y las relaciones de producción en el país, estas reformas liberales se adoptaron de forma característica al contexto colombiano. Lejos de encontrarse en un marco capitalista de producción, las estructuras productivas surgidas en las diferentes regiones del país en torno al tabaco primero, y después al café, tendrán un lento y traumático proceso de transformación hacia algunos de los ideales que estas propuestas liberales buscaban promover. El siguiente segmento muestra las formas en que la población colombiana se empezó a ajustar a estas nuevas condiciones políticas y formas de producción en el surgimiento de los cultivos del café, y la forma en que la propiedad de la tierra, el capital y el trabajo se organizaron para dar forma a disimiles modelos de producción cafetera en diferentes regiones del país.

4.1.1. Santander

La producción cafetera en Santander se inició de forma paulatina desde 1840, ganando preeminencia sobre productos como el cacao, característico de las haciendas esclavistas de la región, y del algodón; al punto que, para 1850, ya era uno de los principales productos agrícolas en este lugar²⁷. Cuando se elimina la esclavitud, surgen en el paisaje santandereano las nuevas empresas cafeteras, centradas en haciendas, “cercadas por parcelas campesinas, haciendas que operaban con peones y jornaleros libres”²⁸. La particularidad de Santander en términos poblacionales es que en esta región no hubo nunca regímenes fuertes de encomienda por la escasez de la población indígena, y pese a que hubo un régimen de esclavitud marginal, la gran proporción de la población en la región se constituía de familias blancas y mestizas que poblaron el territorio y establecieron una economía comercial floreciente articulada a un sistema agrícola que tenía un régimen mixto entre grandes haciendas y pequeñas propiedades²⁹. No obstante, la proporción desigual en la propiedad de la tierra determinó un régimen laboral determinado por la *aparcería* en las haciendas cafeteras, sin demeritar el papel relevante que también tuvo la pequeña propiedad en la producción en esta región. La *aparcería* santandereana se caracterizaba por diferencias económicas muy grandes (propietario y aparcero) que, sin embargo, no se traducían necesariamente en desigualdades de poder social capaces de poner al aparcero en condiciones de ser coaccionado por el hacendado dada la cierta homogeneidad racial y cultural que hubo en la región. En términos generales el contrato del aparcero consistía en acuerdos sobre la partición de la cosecha con respecto a un acuerdo previo de desembolso, a cada factor productivo (tierra y trabajo) se le repartía una porción de lo producido, y el contrato se daba por terminado, estos nunca duraron muchos años y se preferían contratos cortos, lo que posibilitaba la movilidad de la mano de obra y una cierta

²⁷ Ibid. pp. 68.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid. pp. 199-200.

independencia del aparcerero frente al hacendado³⁰. De esta manera un hacendado podía tener simultáneamente varios aparceros en sus haciendas, sin necesidad de coaccionarlos para amarrarlos a la misma.

La producción en Santander fue la más importante del Siglo XIX por el temprano surgimiento de las empresas cafeteras en la región (para 1874 concentraba el 87.6% de la producción de café en el país), y por ser una muestra de la nueva racionalidad liberal de la producción agrícola que empezaba a imperar en el país. La producción ya no era de subsistencia, ni esclavista, ni dependía del control estatal, era una empresa de individuos “libres” que tenían una nueva forma de organización que reparte las rentas entre los factores productivos, y va encaminada a ser comercializada a gran escala en los mercados internacionales. Esta nueva organización productiva, patente de formas incipientes de producción liberal, sin embargo, terminaron fracasando en Santander puesto que el contexto ambiental y el régimen de propiedad no eran propicios para impulsar un desarrollo económico sostenido. Pese a que Santander fue la principal región productora por un par de décadas, empezó a ser desplazada rápidamente por Antioquia, al punto que para la primera década del Siglo XX constituía menos de un tercio de la producción nacional, y para 1930, Santander producía un poco más del 12% de la producción nacional³¹. Este primer ensayo de expansión hacia la economía mundial por medio del café fracasó al parecer porque “la economía parcelaria se hallaba cercada por la gran propiedad y no tuvo por ello campo abierto para la expansión, aunque también jugaron otros dos factores en el naufragio cafetero de Santander: tierras poco apropiadas y baja calidad del grano”³². Esto quiere decir que Santander fracasó en la medida que la propiedad no estaba lo suficientemente bien distribuida como para abaratar los costos de producción al promover la productividad y la innovación tecnológica que sí va a estar presente en Antioquia posteriormente. Este problema, en conjunto con los problemas ambientales, la caída de los precios del café entre 1899 y 1910, y la destrucción de las haciendas santandereanas en la Guerra de los Mil Días explican las causas de su hundimiento en el proyecto liberal-cafetero³³.

4.1.2. Cundinamarca y Tolima

En Cundinamarca y Tolima las haciendas cafeteras tenían grandes diferencias con sus homologas en Santander. Desde la década de 1870 empezaron a surgir haciendas cafeteras en el occidente de Cundinamarca y al nororiente del Tolima en donde los terratenientes pudieron imponer sistemas de trabajo bastante opresivos, ya que se apropiaron y monopolizaron rápidamente los baldíos de la región mientras que, a su vez, la región se poblaba de indígenas del Cauca y Boyacá y de las regiones adyacentes³⁴. Esta es precisamente una de las características principales del desarrollo cafetero en esta región, la disparidad étnica y racial entre

³⁰ Ibid. pp. 200.

³¹ URRUTIA & ARRUBLA. Op. Cit. pp. 211.

³² KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 179.

³³ PALACIOS. Op. Cit. pp. 86.

³⁴ Ibid. pp. 201.

los terratenientes “blancos” y los peones y jornaleros “indios”. La distancia étnica y económica entre los propietarios terratenientes y los trabajadores indígenas permitió que se desarrollara un sistema de explotación mucho más coercitivo del que se presentó en Santander. El sistema de trabajo que predominó en las haciendas de esta región fue el *arrendamiento*, un sistema que consistía en el acuerdo entre el peón y el terrateniente para que este último le cediera al primero una porción de su hacienda para habitar y tener un pequeño cultivo de subsistencia, a cambio de que el arrendatario trabajara en los cultivos de café de la hacienda al menos dos o tres semanas al mes. Este sistema, como ya se mencionó, dependió para sostenerse de medidas fuertemente coercitivas para lograr amarrar la mano de obra a las haciendas por la escasez de brazos para el trabajo en esta región³⁵. Algunas de estas medidas desprendían del entorno económico cerrado que suponía la hacienda, por ejemplo, “salarios” (que de por sí eran bajos y muchas veces retenidos) en forma de bonos o crédito en las tiendas de raya propias de cada hacienda, lo que obligaban a los arrendados a comprar enseres, herramientas y bienes en estas tiendas lo que dejaba al arrendatario en una deuda perpetua con el terrateniente, amarrándolo a la voluntad del hacendado, e impidiendo su libre movilidad³⁶. Si a esto sumamos las graves enfermedades y condiciones laborales de los arrendatarios, la restricción impuesta para acceder a mercados ajenos a la hacienda y para que estos cultivaran café en sus parcelas, en conjunto con la complicidad de las autoridades estatales con los terratenientes en cualquier disputa³⁷, muestra las difíciles condiciones de trabajo que se desarrollaron en las haciendas de Cundinamarca y Tolima a fines del Siglo XIX.

La llegada de la Guerra de los Mil Días en 1899, en conjunto con la crisis del precio internacional del café entre 1898 y 1910 hizo que una gran cantidad de haciendas quebraran en la región; no obstante, hubo una recuperación de varias de ellas desde 1910 cuando los precios del grano se elevaron de nuevo. Sin embargo, las condiciones preexistentes de explotación de los arrendatarios, en conjunto con la gran escasez de mano de obra, y cambios importantes en las concepciones del deber ser de las relaciones productivas y de ciudadanía inspiradas en el liberalismo que empezaron a pulular entre las masas campesinas de Cundinamarca y Tolima, que llevaron a estos a exigir salarios justos, un rechazo al sistema de multas y endeude por medio de las tiendas de raya, indemnizaciones en caso de desalojo, y libre movilidad entre las haciendas; hicieron que, a partir de 1925, las haciendas de la región se desorganizaran, parcelaran y quedaran en la ruina³⁸. Lo que llevó a este punto de quiebre fue que los arrendatarios fueron adquiriendo un cierto grado de autonomía económica familiar con respecto al terrateniente, lo que dio origen a una gran dualidad dentro de las haciendas: la economía parcelaria del arrendatario y la economía cafetera de la hacienda. Esta

³⁵ OCAMPO. Op. Cit. pp. 49.

³⁶ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 188-190.

³⁷ Ibid. pp. 190-191.

³⁸ Ibid. pp. 194.

dualidad se hizo insostenible en la medida que el arrendatario luchaba por liberarse de las restricciones instituidas a su trabajo (la prohibición de sembrar café y de entrar a mercados en los pueblos vecinos) y, eventualmente, a volverse propietario de su estancia, en contra de todas las restricciones que trataban de mantener los terratenientes en cuanto a la producción y tenencia de la tierra³⁹.

Las implicaciones del proceso de ruptura de las haciendas cafeteras de Cundinamarca y Tolima generan discordias entre los estudiosos del tema. Por un lado, Ocampo considera que la existencia de las economías familiares arrendatarias autónomas, en conjunto con la escasez de mano de obra, permitieron que los arrendatarios se volvieran contestatarios y empezaran a criticar el control sobre la tierra y las relaciones productivas existentes, lo que, para él, permite concluir que era una sociedad mucho más progresiva, que permitió el surgimiento de movimientos campesinos con nuevos horizontes políticos en oposición a la sociedad tradicional⁴⁰. Kalmanovitz, por el otro lado, considera que la racionalidad económica liberal de la hacienda de reducir costos y maximizar ganancias llevó a que los terratenientes arreciaran las condiciones de explotación de los arrendatarios, ya que el lucro operaba en el marco de una producción basada todavía en relaciones de trabajo forzoso, y esto no cambiaría sino hasta que este tipo de relaciones productivas se resquebrajasen “por el movimiento conjunto de los oprimidos y porque las condiciones generales de la acumulación de capital crearían el clima social propicio para la creciente liberalización de la mano de obra de su “obligación” para con los terratenientes”⁴¹. A mi parecer, la segunda responde de una mejor manera a esta cuestión, ya que considero que el surgimiento de resistencias armadas y movimientos campesinos mucho más contestatarios se da, no por una sociedad más abierta como argumenta Ocampo, sino que, por el contrario, responde una sociedad donde las contradicciones entre el sistema económico y político que empezaba a imperar con el liberalismo y las viejas relaciones productivas establecidas en las haciendas hicieron que surgieran movimientos políticos y sociales armados en respuesta a dicha contradicción para tratar de resolverla por medio de la liberalización de la propiedad, la mano de obra y el acceso a los mercados. Esto habla de una sociedad donde los terratenientes tratan de mantener las imposiciones tradicionales que les permitieron obtener grandes ganancias en un nuevo sistema comercial globalizado y capitalista, mientras que los campesinos arrendatarios tratan de zafarse de este régimen para poder integrarse a las nuevas formas liberales de producción.

Lo que resulta claro de este proceso es que hubo entre 1870 y 1925 grandes cambios en cuanto a la organización productiva y a las concepciones económicas y políticas que tenían los hacendados y los arrendatarios que llevarían eventualmente a la caída de las haciendas en Cundinamarca y Tolima. Por un

³⁹ PALACIOS. Op. Cit. pp. 202.

⁴⁰ OCAMPO. Op. Cit. pp. 49.

⁴¹ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 192.

lado, los terratenientes se empiezan a reconocer como sujetos con derechos, que deben ser garantizados por el Estado-nación, y que tienen legitimidad en defender. Por ejemplo, al referirse el Comité de Cafeteros de Cundinamarca a las razones que llevan a los hacendados a negar el cultivo de café en las parcelas de los arrendatarios dijeron que:

“El hecho mismo de que un arrendatario tenga sembrada una parte de su estancia o toda ella con café, no es en sí lo que hace que los dueños de las haciendas no lo permitan, con ocasionarle a esto más o menos perjuicios a la industria. No: los dueños de las haciendas prohíben las siembras de café en los terrenos que voluntariamente dan a sus arrendatarios, movidos por el instinto y claro derecho de la conservación de su propiedad y de la tranquilidad de los trabajos de la hacienda, ya que, por dolorosa experiencia saben que en estos tiempos, una vez que el campesino arrendatario, su indispensable colaborador y amigo, siembra su estancia de café, se convierte, por arte de los profesionales azuzadores, en su enemigo y elemento absolutamente perjudicial para la pacífica posesión, dominio y explotación de sus propiedades.”⁴²

Lo anterior muestra no solo que los terratenientes se reconocen como sujetos de derechos que vienen garantizados por el Estado (a la propiedad y a la explotación), sino que los arrendatarios empiezan a identificarse igualmente como sujetos de derechos (cuando los “azuzadores” los vuelven enemigos del hacendado), ya no como súbditos ni del rey ni del hacendado, sino individuos con derechos a la propiedad de la tierra, a una remuneración justa, a la libertad de movilidad y a entrar al mercado local e internacional sin restricciones ni intermediarios⁴³. El hecho que tanto los terratenientes como los arrendatarios se identifiquen como sujetos de derecho muestra que existe una nueva concepción inspirada en el liberalismo en cuanto a las relaciones productivas y al papel mediador que debe cumplir el Estado para proteger estos derechos dentro de la producción y organización económica, en un punto en que el liberalismo económico es interiorizado tanto por las clases dominantes como por las clases populares. A esta concepción sobre el individuo se suma la racionalidad económica que acompaña el establecimiento de las haciendas cafeteras en Cundinamarca y Tolima, que se ve representada en los libros de cuentas y la búsqueda de la maximización del beneficio por medio de la minimización de los costos que se muestran claramente en haciendas cafeteras como la de Santa Bárbara⁴⁴. Esto es un síntoma sobre la forma en que la racionalidad económica liberal empezó a guiar la empresa productiva agrícola en esta región, al igual que estaba sucediendo en Santander, y que terminará permeando incluso la producción parcelaria familiar de los arrendatarios. “Hacia 1880 se estaba formando un nuevo tipo de empresario rural y urbano más ilustrado que el terrateniente tradicional, partidario del progreso tecnológico, dispuesto a ensayar nuevos cultivos, nuevas actividades productivas”⁴⁵, este nuevo tipo de terrateniente empezaba a adaptar nuevas formas productivas a la hacienda, sin embargo,

⁴² Citado en MACHADO, Absalón. *El Café: De la Aparcería al Capitalismo*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza. pp. 262.

⁴³ GILHODÉS, Pierre. *Luchas Agrarias en Colombia*. Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel, 1971. pp. 38.

⁴⁴ DEAS, Malcolm. “Una Hacienda Cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 8, Bogotá: 1976. pp. 75-99.

⁴⁵ MELO, Jorge Orlando. “Colombia 1880-1930: La República Conservadora”. *Ideología y Sociedad*, No. 12, Bogotá: 1975, pp. 85.

fueron necesarias las luchas agrarias entre terratenientes y arrendatarios en Cundinamarca y Tolima para que la producción agrícola de la región entrara a la nueva racionalidad económica liberal, es decir, a la democratización de la tierra y la liberalización de la producción y la mano de obra, que serán las formas características de la producción en esta región desde 1930 en adelante. Estas luchas no se tuvieron que dar con la misma fuerza en Santander, y aún menos en Antioquia, que desarrolló regímenes de producción mucho más acordes con el ideario liberal del Siglo XIX en Colombia como se mostrará a continuación, y que fue lo que permitió un florecimiento económico sin comparación en el país hasta entonces.

4.1.3. Antioquia

La producción cafetera en Antioquia se empezó a dar desde finales de la década de 1870, al principio en regímenes de hacienda parecidos a los que se desarrollaron en Santander, en la región de Fredonia. En esta región la homogeneidad étnica y cultural de los patronos hacendados y los trabajadores permitió un sistema productivo mucho más equitativo y menos coercitivo del que se presentó en Cundinamarca y Tolima. La característica principal que diferencia este régimen de hacienda de los demás que se presentaron en el país es que en estos se separó el lugar de residencia de los trabajadores y las parcelas de pancoger, lo que, para Palacios, dificultó el fortalecimiento de la economía agrícola familiar⁴⁶. No obstante el sistema productivo inicial antioqueño presentó menos características serviles, a diferencia del modelo cundinamarqués, y se acercaba mucho más a los regímenes parcelarios de Santander, en donde el producto obtenido del cultivo de café era dividido entre el trabajador y el terrateniente, lo que incentivaba aumentos de productividad al implementar mejores técnicas de siembra, recolección y procesamiento del grano, que se traducían en mayores ingresos para el trabajador⁴⁷.

En Antioquia, pese a que los primeros cultivos de café se encontraron en haciendas, no hubo obstáculos para que este se diseminara por la región entre los pequeños y medianos propietarios, que empezaron a aprovechar los terrenos baldíos de la región del Viejo Caldas para colonizarlos a partir de pequeñas propiedades para la subsistencia y el cultivo del grano⁴⁸. No obstante esta colonización de baldíos fue muy problemática en la medida que muchos colonos se vieron enfrentados a los terratenientes que buscaban apropiarse de esta nueva frontera agrícola, y pese a que el gobierno solía favorecer a los hacendados, muchos de los pequeños propietarios hicieron luchas legales y violentas titánicas para mantener los derechos de propiedad sobre sus tierras⁴⁹, lo que muestra el reconocimiento del Estado como mediador de conflictos y a los colonos como nuevos sujetos con derecho a la propiedad. Los sembradíos de café se

⁴⁶ OCAMPO. Op. Cit. pp. 297-298.

⁴⁷ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 195.

⁴⁸ Ibid. pp. 195.

⁴⁹ LEGRAND, Catherine. “La lucha por la tierra y la mano de obra”. En: *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*, Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

desarrollaron rápidamente en toda la región de colonización en especial después de 1903, lo que permitió una producción autónoma de café, de la cual se llegaron a beneficiar los grandes hacendados, que servían como intermediarios para el comercio exterior de la pequeña propiedad, pese a que ambos modelos seguían compitiendo por recursos, en especial, por la mano de obra que era bastante escasa en la región⁵⁰. La presión de la expansión de la frontera agrícola promovió mejores condiciones laborales en las haciendas, ya que la accesibilidad a nuevas tierras eran una tentación constante para que los trabajadores emprendieran la colonización, por lo que los hacendados debían ofrecer una alternativa lo suficientemente buena como para sostener trabajadores a su servicio. Sin embargo, la producción parcelaria de café pareció tener una gran capacidad de expansión, mucho mayor a la de las haciendas: “la producción de la zona de Fredonia creció intensamente en el periodo 1892-1922, pero en una proporción muy inferior a las regiones en que la producción dependía de campesinos parcelarios”⁵¹. Esto se da en la medida que los campesinos parcelarios de la colonización podían mantener paralelamente cultivos de subsistencia que le permitían mantener una estabilidad económica mayor a la de los terratenientes que dependían de grandes inversiones para sostenerse. Además estas propiedades en Antioquia eran dos veces más productivas que las haciendas de Cundinamarca y tres veces más productivas que las haciendas de Santander, probablemente porque los incentivos de las ganancias del café promovieron una mayor productividad de las parcelas que permitieron una tecnificación mucho mayor del cultivo en esta región a comparación de las haciendas en el resto del país⁵².

La mayor productividad y capacidad de expansión de las economías cafeteras parcelarias en el sur de Antioquia es entonces producto de los incentivos generados por los ingresos que podrían tener los colonos, lo que promovió una mayor tecnificación del proceso productivo y a una subsecuente elevación de la productividad. La expansión del cultivo llevó a que la producción se multiplicara en Antioquia 19.5 veces y la de Caldas 73.4 veces en el periodo entre 1892 y 1913⁵³, lo que muestra que el excedente de las parcelas era tan alto que multiplicó la producción en la región. La colonización antioqueña, contrario a los regímenes de hacienda de Santander y Cundinamarca, permitió una libertad mucho mayor para los productores, lo que incentivó un proceso de mayor esfuerzo, disciplina, responsabilidad e innovación en el proceso agrícola⁵⁴, producto de una nueva racionalidad organizativa de la producción inspirada en el liberalismo. Estas condiciones permitieron que la producción de café fuera dominada por esta región en poco tiempo, ya que la incapacidad de las grandes haciendas de expandirse, su escasa acumulación de rentas, y los problemas

⁵⁰ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 195.

⁵¹ ARANGO, Mariano. *Café e Industria 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977, pp. 93.

⁵² KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 196-198.

⁵³ ARANGO. Op. Cit. pp. 92-93.

⁵⁴ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 198.

internos que generó la lucha campesina, determinaron una tasa de crecimiento, que si bien era positiva, era muy inferior a la lograda en las regiones donde las relaciones sociales eran más libres⁵⁵.

El auge cafetero, en especial después de la Guerra de los Mil Días, en la región de Antioquia hizo que la región prosperara aceleradamente, promoviendo grandes proyectos de infraestructura como el ferrocarril hacia Puerto Berrío y el cable aéreo entre Mariquita y Manizales, lo que muestra que los excedentes del café promovieron obras públicas que buscaban interconectar las diferentes regiones del país, pero sobre todo la integración de las zonas cafeteras con los puertos nacionales⁵⁶. Asimismo, los grandes ingresos de los cultivadores permitieron una creciente demanda por manufacturas (que solo disminuía cuando el precio del café se desplomaba, aunque esto solo afectaba la capacidad de compra sin afectar la sostenibilidad de la parcela por los cultivos de subsistencia paralelos), que al principio fueron sobre todo de bienes importados, pero que eventualmente empezaron a ser provistos por industrias en Medellín, Manizales, Armenia y Pereira que empezaron a producir herramientas como despulpadoras, machetes, azadones y picas, pero también trilladoras de café, fuente fundamental de empleo industrial en la región, y que convirtieron a estas ciudades en centros de comercio, acopio y trilla del grano⁵⁷. El liberalismo se tradujo de una mejor manera en Antioquia, que gracias a la mejor distribución de la tierra permitió una democratización de los excedentes productivos y una incipiente industria gracias a la expansión de los mercados locales. Así los excedentes de las parcelas cafeteras de Antioquia empezaron a promover el mercado interno y la industrialización en las primeras décadas del Siglo XX, siendo que muchos de los primeros industriales antioqueños tenían relación directa con el cultivo parcelario de café o con compañías de comercio exterior (que muestra la alta diversificación de las rentas), sentando las bases para un ingreso fiscal estable y el posterior desarrollo verdaderamente capitalista en el país.

4.1.4. La producción Nacional

El recorrido previo por las diferentes formas de producción que hubo en el país en torno al café muestra que el desarrollo regional del cultivo adquirió una gran diversidad de formas organizacionales en cuanto a la propiedad de la tierra y la mano de obra. Estas diferencias fueron determinantes también en cuanto a las consecuencias y desarrollo posterior de estas regiones, aunque resulta claro que el liberalismo impulsado desde el Estado y el propio cultivo ya estaba transformando la racionalidad detrás de la producción agrícola, las relaciones sociales y la relación entre las personas y el Estado en Colombia. La Tabla 1 sintetiza las diferencias principales en el desarrollo productivo del café en las tres regiones estudiadas anteriormente:

Tabla 1. Tipología de las Haciendas Cafeteras en Colombia por Región

⁵⁵ Ibid. pp. 199.

⁵⁶ Ibid. pp. 201.

⁵⁷ Ibid. pp. 201.

| | Cundinamarca | Antioquia | Santander |
|--|--|--|---|
| Sistema de Trabajo Dominante | Arrendamiento Precapitalista | Contrato de agregados; parcela familiar | Aparcería |
| Relaciones de Clase y Raza | El propietario y el trabajador eran de distinta "raza" | Homogeneidad racial y cultural del propietario y el agregado | Mixto |
| Diversificación de los Activos del Propietario | Baja | Alta | N.D. |
| Tenencia de la Tierra | Latifundismo más exclusivo que inclusivo | Latifundismo coexistente con campesinado parcelario | Latifundismo coexistente con campesinado parcelario |
| Adopción de Tecnología y Productividad | Baja | Alta | Baja |

Fuente: Palacios, Marco. *El Café en Colombia 18650-1970: Una Historia Económica, Social y Política*. Bogotá D.C.: Editorial Planeta, 2002. pp. 201. Incluye modificaciones y contribuciones propias.

Lo que resulta cierto de este análisis es que, pese a que estas fueron las formas organizacionales en el país durante las primeras décadas de su producción, el cultivo de café en Colombia transformó los viejos regímenes productivos de las haciendas e impulsó el espíritu liberal y capitalista en el país, lo que se hace patente en las organizaciones productivas de los terratenientes, pero también en la forma que esta ideología fue interiorizada por los peones y campesinos pequeños en sus reclamos y luchas, y en la producción cafetera predominante en la colonización antioqueña y en la subsecuente industrialización de la región. Las dinámicas productivas antiguas no lograron resistir el clima social de cambio que impulsó la inmersión de la economía en el comercio mundial, y las viejas relaciones fueron derogadas ya fuera por el nacimiento orgánico o las luchas campesinas que dieron lugar a la producción racionalizada y organizada del capitalismo liberal. Frank Safford tiene razón cuando afirma que hacia 1870 se marca el cambio de una economía basada en el oro, la mula y el tabaco a otra dominada por el café, el ferrocarril y los bancos⁵⁸, lo que muestra que este producto es el motor de un cambio revolucionario y sin precedentes en la economía y las relaciones productivas agrícolas que había en el país.

Tabla 2. Producción de Café por Regiones en Cantidades (miles de sacaos de 60 kilos) y Proporciones de la Producción Nacional en algunos años escogidos

| Región | 1874 | | 1913 | | 1932 | |
|--------------------------------|-----------------|-------------------|-----------------|-------------------|-----------------|-------------------|
| | Cantidad | Porcentaje | Cantidad | Porcentaje | Cantidad | Porcentaje |
| Antioquia y Caldas | 2.5 | 2.2% | 384 | 35.4% | 1621 | 46.9% |
| Cundinamarca y Boyacá | 8.6 | 7.5% | 203 | 18.7% | 428 | 12.4% |
| Santander y Norte de Santander | 100 | 87.6% | 328 | 30.2% | 420 | 12.2% |
| Tolima y Huila | 1.0 | 0.9% | 60 | 5.5% | 499 | 14.4% |
| Otras Regiones | 2.1 | 1.9% | 451 | 10.2% | 890 | 14% |
| Total | 114.2 | 100% | 1426 | 100% | 3858 | 100% |

Fuente: Elaboración propia con datos de Urrutia, Miguel & Arrubla, Mario. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*. Bogotá: Unal, 1970. pp. 210 y 211.

La producción cafetera a nivel nacional tiene una tendencia fuertemente creciente y de gran dinamismo en todo el periodo entre 1870 y 1930, lo que muestra que los excedentes producto del café eran

⁵⁸ SAFFORD, Frank. *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. New York: Columbia University, 1965, pp. 13.

tan altos que fue capaz de atraer productores constantemente para incrementar la cantidad de producto en el país. No obstante este crecimiento no fue homogéneo, y se concentró sobre todo en las regiones de Santander, Cundinamarca y Antioquia, que con el paso progresivo del tiempo cambian su importancia relativa en la producción nacional, que es precisamente lo que sintetiza la Tabla 2.

La Tabla muestra que la producción de café en Colombia se multiplicó enormemente en 58 años, lo que dice mucho de la importancia que fue adquiriendo su producción en el rubro agrícola. La tabla también muestra que para 1874 la producción se concentraba en la región de Santander siendo Cundinamarca y Antioquia segunda y tercera en importancia respectivamente. La situación, sin embargo, se modifica enormemente en 1932, cuando casi la mitad de la producción nacional se concentra en Antioquia mientras que las regiones de Santander y Cundinamarca pierden su gran importancia previa en la producción nacional. Estas estadísticas muestran efectivamente que las relaciones productivas desarrolladas en Antioquia fueron propicias para el desarrollo sostenido del cultivo, mientras que las desarrolladas en Santander y Cundinamarca fueron ineficientes para este propósito. Es por esto que los excedentes del café se concentraron en esta región y fue lo que auspició la intensa industrialización que padeció esta región durante las primeras tres décadas del Siglo XX. Sin embargo los productores no fueron los únicos que se beneficiaron de las rentas que estaba produciendo el café, como se mostrará a continuación, el Estado fue uno de los mayores beneficiados de la bonanza cafetera de este periodo, siendo el café el producto que le permitió estabilizar los ingresos fiscales y ejercer un dominio más efectivo del territorio y de la población.

4.2. La Consolidación del Estado-nación, el liberalismo y los ingresos fiscales en la segunda mitad del Siglo XIX en Colombia

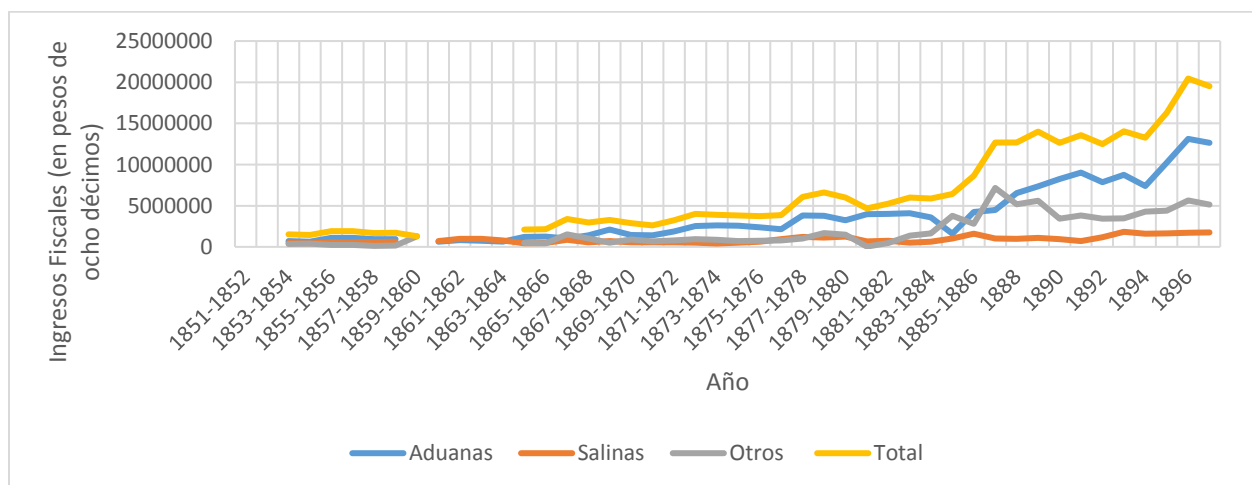
El Estado-nación colombiano tuvo que enfrentarse a una permanente crisis fiscal después de la Independencia del Imperio Español. Los monopolios, que hasta entonces habían sido la principal fuente financiación del gobierno colonial, continuaron siendo la principal fuente de ingresos en la república⁵⁹. No fue sino hasta 1850 que se abolió el monopolio del tabaco, y pese a que dejó un gran vacío fiscal, esta liberalización permitió el subsecuente auge exportador que empezó a registrar importantes ingresos aduaneros para el fisco. Esta tendencia solo se intensificó a finales de Siglo XIX, cuando las crecientes exportaciones de café lograron multiplicar los ingresos estatales.

Las Memorias de Hacienda que se empezaron a presentar anualmente ante el congreso y el presidente de la república son fuente de estas afirmaciones. Estas memorias, que de por sí muestran que el nuevo gobierno republicano buscaba una racionalidad que guiara los asuntos fiscales del Estado, con un detallado

⁵⁹ EARLE, Rebecca. *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia: Ediciones Uniandes, 2014. pp. 158.

grupo de estadísticas que describían la situación del tesoro y de los principales renglones de ingreso fiscal y de la economía de la nación, muestran los grandes ingresos que empezó a percibir el Estado gracias a las crecientes exportaciones de café. La Gráfica 1 muestra los ingresos totales del año económico que reportó el Ministerio de Hacienda entre 1852 y 1897 en términos nominales (probablemente en pesos de ocho décimos⁶⁰), y muestra las rentas obtenidas de aduanas y del monopolio de las salinas (las dos fuentes principales de financiación del Estados desde mediados del Siglo XIX), y una última línea que muestra los ingresos fiscales que no correspondían a estas dos principales fuentes de financiación (que corresponden al arrendamiento de bienes, al aprovechamiento de baldíos, a correos, a impuestos en caminos y, cuando fue inaugurado, al ferrocarril de Panamá, etc.). Vale la pena recalcar que las cifras expuestas, como bien lo escribe Jorge Orlando Melo, “son apenas aproximaciones imprecisas, que sirven ante todo para señalar órdenes de magnitud y para indicar algunos períodos de la coyuntura económica que parecen haber sido especialmente agitados. Además, para este caso concreto, las cifras provenientes de Anuarios Estadísticos, Memorias de Hacienda u otras fuentes de la época han sido sometidas a ajustes y manipulaciones. [...] Por eso, nada sería más arbitrario que tomarlas como cifras que miden efectivamente un fenómeno y sacarlas del contexto concreto en el cual son utilizadas, [...]”⁶¹. Las cifras obtenidas de estas Memorias muchas veces son contradictorias entre sí y otras veces los ingresos son presentados de forma opuesta en los diferentes años, siendo descritos en algunos años en términos brutos y en otros en términos líquidos. Es por esta razón que, más allá de las cifras exactas de cada rubro de ingreso en el reporte, vale la pena analizar las tendencias que siguieron los diferentes ingresos fiscales a lo largo de la segunda mitad del Siglo XIX.

Gráfico 1. Ingresos Fiscales Nominales (1852-1897)



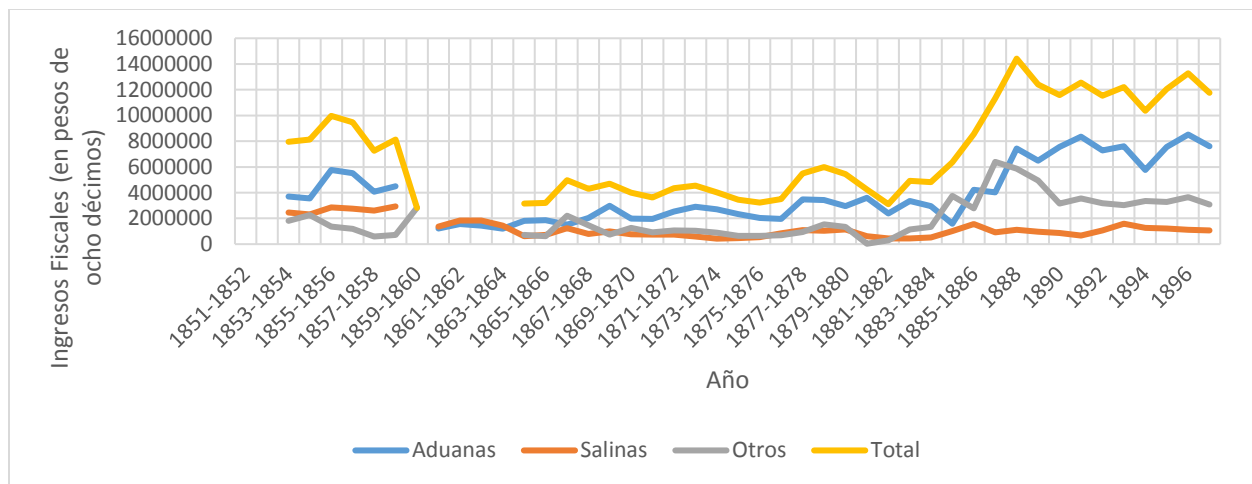
Fuente: Elaboración Propia con datos de las Memorias de Hacienda (1852-1897)

⁶⁰ OCAMPO. Op. Cit. pp. 281.

⁶¹ MELO, Jorge Orlando. “La Evolución Económica de Colombia, 1830-1900”. En: JARAMILLO, Jaime. *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Cultura, 1979. Disponible en línea [Recuperado el 19 de Septiembre de 2016]: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/Economia1830-1900.pdf>. pp. 2.

La Gráfica 1 muestra que el desarrollo de las economías cafeteras permitió que el Estado colombiano, luego de haber liberalizado la economía cediendo los monopolios estatales, menos el de las minas de sal, pudiera alcanzar grandes ingresos que ya no dependían del control comercial, sino de las rentas obtenidas del comercio “libre” que circulaba por las aduanas. Los ingresos de aduanas, impulsados en su mayoría por las exportaciones de café (en especial después de 1870), muestran que las aduanas se convirtieron en el rubro de ingreso fiscal más importante, mientras que los ingresos de salinas se mantuvieron casi constantes a lo largo del periodo. Sin embargo, para hacer un análisis apropiado a través de los años es necesario controlar las cifras por inflación. Para hacer esto tomé el índice de precios construido por Alberto Pardo Pardo para obtener las cifras en términos reales⁶². Los resultados de esta transformación se muestran en la Gráfica 2, que muestra los ingresos fiscales en términos reales durante el periodo ya establecido.

Gráfico 2. Ingresos Fiscales Reales (1852-1897)



Fuente: Elaboración propia con datos de las Memorias de Hacienda (1852-1897) y el índice de precios de Pardo Pardo

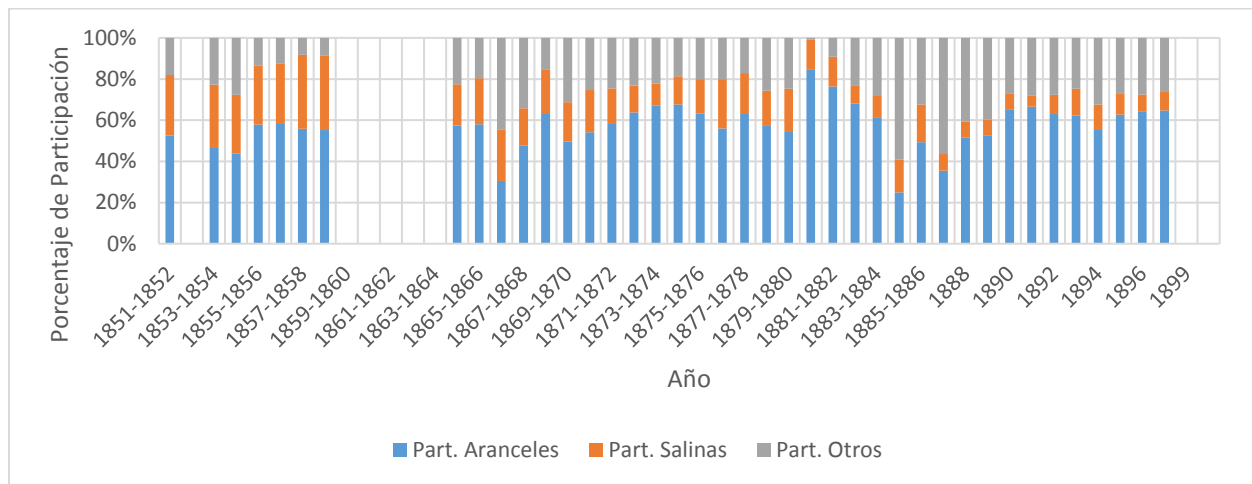
La Gráfica 2 confirma las afirmaciones previas acerca de la importancia que toman las aduanas en cuanto a los ingresos fiscales en la segunda mitad del Siglo XIX. Las salinas, en cambio, tienen una participación decreciente en los ingresos estatales durante este periodo. No obstante estos son los dos rubros de mayor importancia en todo este periodo, tal y como se señala en la Memoria de Hacienda de 1870, en la que se dice que: “Las contribuciones nacionales son en la actualidad únicamente dos: La de Aduanas i la de Salinas. El servicio de correos i la acuñacion de moneda dan rendimientos que todavía no alcanzan, ni con mucho, a cubrir los gastos que ocasionan. La renta del ferrocarril de Panamá no es susceptible de estension [...] Las de bienes nacionales i tierras baldías no merecen mencion [...]”⁶³. Sin embargo, es claro que a partir de 1880 las rentas obtenidas de los bienes nacionales, de las tierras baldías y de los peajes en los ferrocarriles

⁶² PARDO, Alberto. *Geografía Económica y Humana de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1972.

⁶³ SECRETARÍA DE HACIENDA Y EL TESORO. *Memoria de Hacienda ante el Congreso de 1870*. Bogotá, 1870. pp. XI.

y nuevos caminos que empiezan a construirse desde este momento⁶⁴ (que corresponden a “Otros” en la Gráfica 2) empiezan a representar una suma importante en los ingresos fiscales. Esto permite concluir que el monopolio de las minas de sal, pese a que para mitad de Siglo representaba uno de los rubros de ingreso más importantes para el fisco, pierde mucha importancia para los albores de la Guerra de los Mil Días, lo que prueba que durante este periodo los ingresos fiscales dejaron de depender de este monopolio, y empezó a depender en mayor medida del comercio aduanero y de los peajes a mercancías, es decir, a depender del flujo comercial liberalizado, para mantenerse. La Gráfica 3 muestra la participación de los aranceles y las salinas en los ingresos totales del Estado para este periodo, lo que revela que las aduanas aumentaron progresivamente su participación en el ingreso fiscal, mientras que las salinas sufrieron una estrepitosa caída en el porcentaje de participación de los ingresos, confirmando así la importancia que empezó a tener los ingresos del comercio en detrimento del monopolio. Las grandes variaciones de participación de cada rubro se deben a la inestabilidad comercial y fiscal que generaban las guerras civiles (1854, 1860-1862, 1876-1877, 1884-1886, 1895), y que obligaban al Estado a encontrar fuentes diversas de financiamiento.

Gráfico 3. Participación de Aduanas, Salinas y Otros en los Ingresos Fiscales Reales (1852-1897)



Fuente: Elaboración Propia con datos de las Memorias de Hacienda (1852-1897)

Después de la Guerra de los Mil Días y el desastre fiscal que dejó la guerra el estado tuvo que buscar algunas medidas que le permitieran ampliar sus ingresos y esto lo va a hacer un propósito principal durante las primeras tres décadas del Siglo XX⁶⁵. No obstante, durante este periodo las aduanas siguieron siendo una fuente de ingresos fundamental para el Estado, lo que se hace evidente en los incrementos a las tarifas aduaneras en los años de 1903, 1906, y 1913, como una estrategia para aumentar la recolección de impuestos

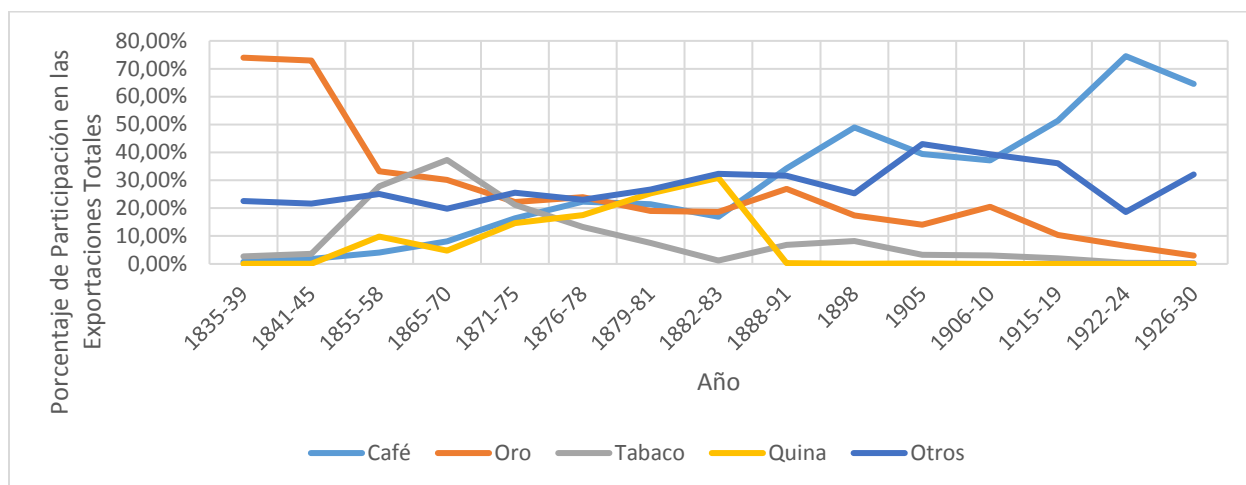
⁶⁴ JUNGUITO. Op. Cit. pp. 117.

⁶⁵ JUNGUITO, Roberto & RINCÓN, Hernán. *La Política Fiscal en el Siglo XX en Colombia*. Bogotá: FEDESARROLLO, 2004. Disponible en línea [Recuperado el 12 de Noviembre de 2016]: <https://core.ac.uk/download/pdf/7077619.pdf?repositoryId=153>. pp. 7-36.

y lograr un ajuste fiscal necesario después de las grandes deudas que dejó la guerra de principios de Siglo XX⁶⁶. No obstante, algunas estrategias como la creación del impuesto a la renta y algunos otros impuestos directos disminuyeron la dependencia del Estado a los ingresos de aduanas, hasta los años veinte cuando las industrias y la indemnización por la pérdida de Panamá empezaron a tener ingresos significativos⁶⁷.

Ahora bien, para entender la importancia del café en los ingresos aduaneros es necesario establecer la proporción de las exportaciones que correspondían a este grano. El Gráfico 4 muestra la proporción de las exportaciones en el Siglo XIX y principios de Siglo XX que corresponden al café y a algunos otros productos de relevancia en este periodo como el oro, el tabaco y la quina.

Gráfico 4. Composición y Participación de Algunos Productos en las Exportaciones (1835-1930)



Fuente: Elaboración propia con datos de Urrutia, Miguel & Arrubla, Mario. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*. Bogotá: Unal, 1970. pp. 207-209 & Ocampo, José Antonio. *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, 2013. pp. 76-79.

La Gráfica 4 muestra que el café pasa de tener una participación casi nula en las exportaciones para 1835 a tener una participación del 10% en 1870 al 50% en 1898 y a más del 70% en 1924, lo que demuestra la creciente importancia del grano en las exportaciones y, por ende en los ingresos estatales, en especial desde finales de la década de 1870. También cabe mencionar que el oro tiene una caída muy pronunciada como producto principal de exportación en este periodo, mientras que el café lo reemplaza definitivamente desde 1888. Otra característica que resalta del café es su perdurabilidad en el largo plazo como un principal producto de exportación. Mientras que el tabaco y la quina tienen pequeños ciclos de grandes exportaciones antes de caer estrepitosamente, el café logra perdurar y crecer mucho en todo el Siglo (con un leve retroceso en la crisis cafetera de 1898-1910). La estabilidad del café es lo que permite que dé ingresos crecientes tanto para los productores como para el Estado, lo que permite tener una mayor estabilidad económica y promover la

⁶⁶ Ibid. pp. 13, 22 & 34.

⁶⁷ Ibid.

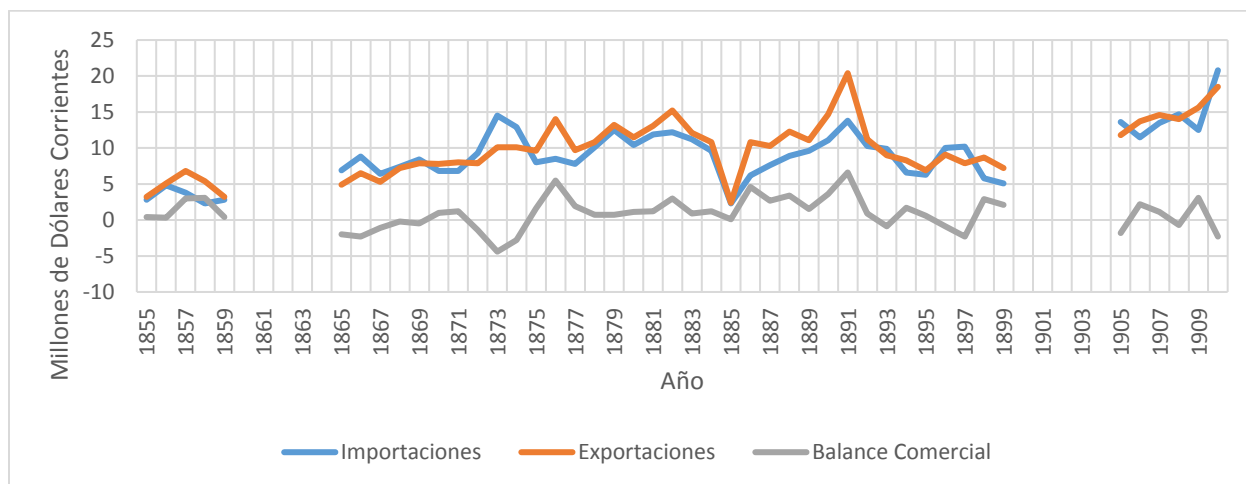
prosperidad en el largo plazo para todo el país. La Memoria de Hacienda de 1879, haciendo referencia a las grandes rentas del café en Santander menciona que:

“Por la comparacion de los datos insertos con los de los años anteriores se observa que la aduana de Cúcuta ha venido aumentando de 1871 en adelante considerablemente sus productos, i en cada uno de los dos últimos casi los ha duplicado, lo que revela que el comercio del Estado de Santander, especialmente en el norte, crece sin cesar, no obstante la gran calamidad de la que fue víctima en 1875. A mi juicio, esa prosperidad está unida a la del cultivo del café, artículo esportable, cuyo retorno es jeneralmente en mercancías. Esa rejion está destinada a ser de las mas ricas de la República [...]”⁶⁸

La cita muestra que las rentas que el Estado estaba obteniendo de las aduanas se estaban multiplicando en las regiones donde se estaba cultivando café, y así como ocurría con Cúcuta, probablemente estaba ocurriendo en los puertos que comercializaban el grano. Asimismo menciona al café como motor de la prosperidad en Santander, como también lo estaba siendo en Cundinamarca y Antioquia, lo que muestra la importancia del grano para la prosperidad de la nación.

El fragmento previo también menciona un elemento importante: el retorno del café en el comercio exterior era generalmente en mercancías. Efectivamente el Estado obtenía rentas tanto de los productos que eran exportados, como el café, y de las importaciones que solían ser manufacturas traídas de los países industrializados de Europa y América del Norte. El Gráfico 5 muestra las exportaciones, las importaciones y el balance comercial en millones de dólares corrientes entre 1855 y 1910:

Gráfico 5. Comercio Exterior y Balance Comercial (en millones de dólares corrientes) (1855-1910)



Fuente: Elaboración propia con datos de Urrutia, Miguel & Arrubla, Mario. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*. Bogotá: Unal, 1970. pp. 108-110.

El Gráfico 5 muestra que las exportaciones están muy correlacionadas con las importaciones, y en la mayor parte del periodo el balance comercial es positivo, indicando la prevalencia de las exportaciones sobre las importaciones. Si consideramos que desde finales de la década de 1870 las exportaciones de café van a ser una gran proporción sobre las exportaciones totales se evidencia que esto también estimula a su vez las

⁶⁸ SECRETARÍA DE HACIENDA Y EL TESORO. *Memoria de Hacienda ante el Congreso de 1879*. Bogotá, 1879. pp. 8.

importaciones de manufacturas. Así el Estado se beneficia de dos formas de las exportaciones de café: por un lado, al cobrar rentas por las exportaciones de las cargas de café, y por el otro, cuando los retornos del comercio del café promueven la importación de manufacturas de los países industrializados y el Estado se lucra de las aduanas cuando estas mercancías ingresan al territorio. De esta manera el café fue un factor fundamental para lograr que el Estado ampliara sus ingresos y diera de alguna forma cierta estabilidad económica en el país, aunque las guerras civiles siempre probaron ser uno de los motivos de la inestabilidad fiscal y política, a pesar de las rentas que generaba el comercio exterior promovido por las exportaciones de café y las importaciones de manufacturas.

Después de las Independencias en América Latina vino un proceso de gran inestabilidad política y fiscal que llevaba a constantes cuestionamientos a la legitimidad y autoridad de los gobiernos centrales en la región, lo que imposibilitó el desarrollo de sistemas financieros y económicos perdurables que impulsaran el crecimiento económico de estos países: “The fragmentation of monetary regimes and chronic public deficits constituted an obstacle to the emergence of modern financial markets throughout Latin America up to 1850. A vicious cycle emerged in which fiscal weakness led to weak governments, which led, in turn, to frequent challenges to the elite in power. Civil strife proliferated.”⁶⁹ Esto hizo que durante las primeras décadas de historia republicana en la mayor parte de Latinoamérica fuera imposible consolidar los distintos Estados-nación puesto que la destrucción del régimen colonial no se tradujo en un poder efectivo de las elites criollas en la región: “Creoles gaining political power after Independence inherited a centralized political system without inheriting critical elements of the formal and informal constraints protecting corporate groups and other elites. As a result, “state-building” failed in the new republics.”⁷⁰ No fue sino hasta 1850 que la región inició una gran transformación que buscaba fortalecer los diferentes Estados para promover el crecimiento económico sostenido y una incursión en la economía global:

“Transaction costs increased after independence as political and economic institutions went through a period of turmoil and redefinition. On the whole, it seems that only by the mid-nineteenth century did the gains derived from escaping the colonial fiscal burden overcome the costs of increased governmental (including military) expenses that paralleled poor definition and enforcement of property rights.”⁷¹

A lo largo de toda América Latina, a partir de 1850, se desarrollaron las bonanzas exportadoras que permitieron el inicio de la recuperación económica de la grave crisis que habían dejado las guerras de independencia para entrar a una nueva etapa de crecimiento económico sostenido, así como una mejoría marcada en la situación fiscal de muchos países que vino acompañada de una gran entrada de capital extranjero y el surgimiento de incipientes sistemas financieros en estos países⁷². La gran dependencia de los

⁶⁹ PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. Op. Cit. pp. 482.

⁷⁰ Ibid. pp. 482.

⁷¹ Ibid. pp. 485

⁷² MARICHAL, Carlos. Op. Cit. pp. 425.

impuestos aduaneros a las exportaciones e importaciones de la mayoría de gobiernos Latinoamericanos muestra que la política comercial y fiscal tenían un estrecho vínculo que, si bien no vino siempre acompañada de estabilidad política, si permitió una mayor estabilidad fiscal, hasta el momento desconocida, y que auguraba la consolidación del Estado-nación liberal en la mayor parte de la región:

“The fact that most of the national governments of Latin America depended on import/export taxes as the main source of revenue for over a century (actually until 1930) suggests that there were important connections between this type of fiscal policy and foreign trade policy in this long period during which “liberalism” was, to all intents and purposes, the dominant political ideology among Latin American ruling elites.”⁷³

En Colombia el café fue el producto de bonanza más importante desde 1875 que permitió precisamente la mayor estabilidad fiscal e institucional que promueve, por un lado, garantías para la acumulación de capital, y un control más efectivo de los Estados sobre su población y territorio, y estos dos factores a su vez permiten la mayor estabilidad institucional⁷⁴. Las rentas aduaneras a lo largo de todo el Siglo XIX muestran su creciente relevancia para los ingresos fiscales en Colombia, ya que bajo el régimen colonial estas rentas representaban el 10% del ingreso fiscal, desde la Independencia hasta 1850 fue del 25%, y desde 1870, con el fin de la bonanza tabacalera y la expansión de los cultivos cafeteros, subió a más del 60%, con lo que se puede sugerir que sin las bonanzas, en especial la del café, no se hubiera podido alcanzar cierta estabilidad fiscal que permitiera la consolidación del Estado-nación liberal en el país⁷⁵. Y es que no fue sino hasta la segunda mitad del Siglo XIX que la inmersión en la economía global lo que permitió un crecimiento económico sostenido en Colombia y el resto de América Latina que permitió la consolidación de los diferentes Estados de la región:

“On the whole, it seems warranted to say that release from the colonial trade burden yielded net gains for the economies of Latin America, as the evolution of the quantities and prices of exported goods suggests. Although trade did not have the strength to pull up the economy as a whole, it can be argued that, when not hindered by geographic and institutional barriers, trade facilitated export-led economic growth. Trade in nineteenth-century Latin America, especially after 1850, seems to have been, in most national cases, a handmaiden of growth.”⁷⁶

Como ya se mencionó, Foucault considera que existen tres características de los Estados-nación liberales modernos: primero, la racionalidad del gobierno y la producción; segundo, la competencia entre naciones en el desarrollo y crecimiento económico; y tercero, la dominación de los Estado por medio del control del territorio y la población para vincularse a la economía capitalista global. Ya se mostró la forma en que la racionalidad empezó a imperar en los procesos productivos en torno a los cultivos de café, y en el gobierno por medio de la estadística y la racionalidad económica de las cuentas fiscales. La competencia en el ámbito económico entre naciones se hace patente en los esfuerzos del gobierno por promover las

⁷³ Ibid. pp. 451.

⁷⁴ BÉRTOLA, Luis & OCAMPO, José Antonio. Op. Cit. pp. 115.

⁷⁵ JUNGUITO. Op. Cit. pp. 110.

⁷⁶ PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. Op. Cit. pp. 496.

economías exportadoras como un medio de hacer una inmersión en la economía global y de engrandecer y enriquecer a la nación. Algunas de estas medidas, como la liberalización del comercio para promover el desarrollo productivo, el crédito barato y fácil para promocionar las exportaciones de café, y la monetización de la economía⁷⁷, buscaban hacer más competitivo al país en cuanto a las otras naciones y acelerar el desarrollo económico para vincularse de forma efectiva al capitalismo globalizado. La dominación efectiva de la población se puede interpretar como la capacidad de hacer gastos militares y policiales importantes para ejercer el monopolio de la fuerza e imponer la autoridad del Estado central, como tuvo que hacer muchas veces el gobierno a lo largo del Siglo XIX para enfrentar a sus opositores en las guerras civiles⁷⁸; y en cuanto al control del territorio se puede interpretar como las inversiones en obras públicas de infraestructura y fomento, un rubro muy importante en especial en las últimas dos décadas del Siglo XIX⁷⁹, gastos que, probablemente, sin el impulso económico y las rentas que propició el café no se hubieran dado. La aceptación del Estado como ente legal legítimo y fuente de autoridad también muestran la consolidación del Estado-nación en el país que, como se mostró en otras secciones, ya era reconocido por una parte importante de la población, tanto de las élites como de las clases populares.

Cortés Conde propone una perspectiva en la cual la consolidación de los Estados-nación en Latinoamérica se da a finales de Siglo XIX gracias a la inmersión de los distintos países en las dinámicas comerciales y productivas globales. Para el caso colombiano específicamente hace referencia al momento en que los conservadores realizan la Constitución de 1886, que establecía en la república el modelo centralista en vez del modelo federal que defendían los liberales, en conjunto con ingresos fiscales que recaían básicamente en gravámenes aduaneros y en el monopolio de las minas de sal:

“In Colombia, the conservatives returned to power in 1884, one year after the outbreak of the civil war. In 1886, the Constitution was reformed and Colombia turned to a centralized system of government. [...] Between 1890 and 1893, the national government’s income equaled 62 percent of the overall income and those of the departments equaled 28 percent, whereas municipalities hardly reached 10 percent. The customs system was modified to avoid multiple exemptions and to increase protection. In 1897, the states recovered the slaughter revenue without offering additional services in return, as the national police had been founded in 1891 and the central government took over high school education. Customs duties continued to be the main revenue, followed by salt mine leases.”⁸⁰

Es claro entonces que para este autor la consolidación del Estado-nación en Colombia a fines de Siglo XIX se da tanto por una centralización política del poder como de las rentas fiscales dependientes, sobre todo, del comercio exterior. El autor propone que los impuestos basados en aduanas son un factor principal y fundamental en el proceso de la consolidación de los Estados-nación en la región, ya que permitió reducir el

⁷⁷ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 192-193.

⁷⁸ JUNGUITO. Op. Cit. pp. 116.

⁷⁹ Ibid. pp. 117.

⁸⁰ CORTÉS CONDE, Roberto. Op. Cit. pp. 212-213.

ciclo de constantes guerras civiles e impulsar económicamente a los diferentes países que antes habían permanecido en pobreza crónica. El comercio exterior y las rentas que los Estados obtuvieron de este financiaron la unificación y consolidación de los proyectos nacionales, permitiendo gastos públicos que fortalecieron el proceso de las bonanzas exportadoras en la mayoría de los países:

“The period of the formation of nation-states coincided with the constitution of a tax state, where national finances were modernized, jurisdictions established, and tax revenues more efficiently managed. The nature of taxes changed. In the past, they had mainly consisted of monopoly contributions and taxes on domestic trade or the indigenous population. From then on, the tax system centered on foreign trade. *The unification of nation-states was financed by customs duties, which increased substantially as exports expanded.* In those countries whose exports enjoyed a dominant position in the market, export taxes – a way in which government participated in natural resources’ rents – were the main source of their income. [...] As a rule, the increase in tax collections made it possible to put an end to civil wars and to consolidate the nation-state, which, during most of the nineteenth century, survived precariously within a framework of poverty and war. Although military expenditures declined, those destined to pay off earlier debts increased. In spite of this constraint, governments became more accountable and public works were built, making the export boom possible.”⁸¹

Considerando esta perspectiva se puede decir que Colombia siguió un proceso similar, siendo que el café fue el principal producto de exportación que incrementó las rentas aduaneras, tanto por exportación como por importación, que llevó a la consolidación y unificación del proyecto nacional en el país. Estas rentas le permitieron al Estado a dejar de depender de los monopolios para depender de las rentas del comercio exterior, que a su vez fue fortalecido por las obras de infraestructura y fomento que impulsó el Estado a finales de Siglo XIX y principios de Siglo XX como las líneas telegráficas, el teleférico entre Manizales y Mariquita, la apertura de caminos, los ferrocarriles y el fortalecimiento de la navegación a vapor los ríos Magdalena y Cauca⁸².

Las grandes rentas que permitió el café, en especial después de 1880, muestran que el Estado ya empezó a disponer de los recursos suficientes para ejercer su dominio territorial por medio de la construcción de infraestructura como ferrocarriles y estas obras a su vez promovieron el desarrollo cafetero⁸³. Esto se hacía con el propósito de facilitar el comercio exterior, buscando, como ya se dijo, engrandecer y enriquecer a la nación para fortalecerla en la competencia económica internacional. Así, los ingresos aduaneros, impulsados sobre todo por el café, permitieron el comienzo de una consolidación efectiva del Estado-nación en Colombia, que desde este momento tendrá la posibilidad de ejercer un control mayor sobre todo el país pero sobre todo, para consolidar su dominación y su autoridad para integrar a toda la nación al capitalismo y al comercio exterior globalizado. Aquí aparece la contradicción del gobierno liberal a la que se refiere Foucault. Pese a que se busca minimizar el papel del Estado, es necesario que este ejerza un dominio efectivo sobre la población y el territorio para expandir la economía capitalista de mercado si se espera tener un Estado-nación

⁸¹ Ibid. pp. 245.

⁸² JUNGUITO. Op. Cit. pp. 117.

⁸³ FERNÁNDEZ-MUÑOZ, María Adelaida. “Instituciones y éxito regional cafetero en Colombia”. En: *Revista de Economía Institucional*, Vol. 16, No. 30, 2014. pp. 215-240.

consolidado. Irónicamente, y contrario a los ideales liberales, el Estado colombiano debió recurrir a taxar el comercio internacional para sobrevivir y para ejercer su control. Esta contradicción, inmanente al capitalismo liberal, es la que se mantiene en la construcción y consolidación del Estado-nación en este país, y que terminara, inexorablemente, integrando a Colombia al capitalismo global.

4.3. El Café, Consecuencias Regionales y el Desarrollo socioeconómico de la Nación

Ya se mostró la forma en que se estructuraron los procesos productivos en torno al cultivo de café, y la forma en que las aduanas, impulsadas por las exportaciones del grano, permitieron grandes rentas para el Estado. Asimismo se hizo énfasis en el papel del liberalismo en este proceso. Ahora, y en modo de conclusión, trataré algunas consecuencias y transformaciones socioeconómicas que produjo este proceso productivo del café en Colombia.

4.3.1. Demografía

Es ampliamente aceptado y empíricamente demostrado que el crecimiento de la población, específicamente la reducción de la mortalidad se asocia, entre otros, a factores socioeconómicos tales como las condiciones del hogar, el nivel de ingreso, el acceso a agua potable, las condiciones ambientales y el acceso a salud, educación y vivienda⁸⁴. En el Siglo XIX, las condiciones eran bastante precarias para asegurar esto, las tasas de natalidad y mortalidad eran altas, y la población, pese a que crecía positivamente, lo hacía de una forma muy lenta, alrededor de 1.6% anual⁸⁵. No obstante, el crecimiento y distribución de la población no fue homogéneo en todo el país. La tabla 4 muestra la distribución de la población por estados a lo largo del Siglo XIX:

Tabla 3. Distribución de la Población por Estados (en porcentajes) (1835-1898)

| Estado | 1835 | 1843 | 1851 | 1864 | 1870 | 1887 | 1898 | Cambio Total |
|--------------|------|------|------|------|------|------|------|--------------|
| Antioquia | 10.1 | 10.5 | 11.6 | 12.4 | 13.5 | 14.2 | 14.8 | 47.35 |
| Cundinamarca | 16.3 | 15.4 | 15.2 | 16.1 | 15.3 | 15 | 15.1 | -7.43 |
| Santander | 16.7 | 18.1 | 18.2 | 15.5 | 16 | 15.4 | 13.1 | -21.05 |
| Tolima | 10 | 10.1 | 9.9 | 9 | 8.5 | 9 | 9.1 | -9.21 |
| Bolívar | 11.3 | 9.6 | 8.7 | 8.9 | 9.1 | 9.2 | 9 | -20.83 |
| Boyacá | 18.4 | 17.9 | 18.2 | 18.7 | 18.4 | 16.8 | 16.4 | -10.95 |
| Cauca | 13.4 | 14.8 | 14.9 | 15.8 | 16 | 17.3 | 19.1 | 42.82 |
| Magdalena | 3.9 | 3.4 | 3.2 | 3.6 | 3.3 | 3.1 | 3.2 | -19.25 |
| Total | 1.57 | 1.81 | 2.09 | 2.44 | 2.71 | 3.66 | 4.18 | 1.7 |

Fuente: Flórez, Carmen & Romero, Lucía. “La Demografía en Colombia en el Siglo XIX”. En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 404.

La Tabla 3 muestra que a lo largo del país el crecimiento poblacional fue muy desigual, y tan solo los estados de Cauca y Antioquia presentan un crecimiento positivo, mientras que el resto del país tiene una tasa negativa, lo que indica un decrecimiento de la población en estas regiones. Efectivamente el crecimiento

⁸⁴ FLÓREZ, Carmen & ROMERO, Lucía. “La Demografía en Colombia en el Siglo XIX”. En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 394.

⁸⁵ Ibid. pp. 386.

poblacional en los estados de Cauca y Antioquia fue de 300%, mientras que el promedio nacional fue de 166% en todo el Siglo XIX⁸⁶. La importancia de Antioquia como un foco poblacional, en detrimento de otros estados, se relaciona con su desempeño económico en este siglo. Antioquia se benefició de la “Legislación de poblaciones” que buscaba promover que la población se desplazara a esta región para colonizar los baldíos y ampliar la frontera agrícola⁸⁷. Esta legislación facilitó el surgimiento de mercados a través de la repartición de tierras en Antioquia, el levantamiento de vías y la valorización del suelo, y posteriormente, a finales de Siglo XIX, permitió la consolidación de la “colonización antioqueña”⁸⁸. A este beneficio que suponía el acceso a tierras en Antioquia, se debe sumar las rentas que estaba produciendo el café, que debieron atraer una gran multitud de trabajadores que buscaban la independencia de los regímenes de hacienda del resto de Colombia y un mejoramiento de sus condiciones económicas. Efectivamente, el bienestar económico de la región parece promover la migración y parece indicar que el estado de Antioquia ofrecía oportunidades de desarrollo económico que no existieron en otras regiones de Colombia en ese momento, con la excepción de Cauca, que se benefició del ímpetu colonizador antioqueño, se integró a Antioquia y experimentó un gran desarrollo económico⁸⁹.

4.3.2. Luchas, Distribución de Tierras y Derechos de Propiedad

Uno de los problemas que hizo evidente el surgimiento de las economías de exportación, pero en especial el café, fue el problema de la distribución de tierras. El gobierno, en especial los liderados por liberales, buscaron, después de 1870, adaptar la propiedad de la tierra a las necesidades de las economías de exportación, lo que implicaba la liberalización de la tierra, ya que se consideraba que la concentración y la inmovilidad de este factor retrasaban el desarrollo económico⁹⁰. Antes de este periodo los títulos de propiedad eran muy débiles o inexistentes, sin embargo, la presión demográfica y el crecimiento acelerado de las rentas en el comercio exterior, pero en especial del café, hicieron necesario que los derechos de propiedad se establecieran de una forma más rigurosa⁹¹. Según LeGrand, la legislación sobre tierras tuvo dos fases en el Siglo XIX, la primera (1820-1873) buscaba principalmente ingresos fiscales para solventar las deudas que dejaron las luchas de Independencia, por lo que se emitían bonos que eran redimibles en tierras, lo que hizo que se concentrara la propiedad de la tierra, que quedó en manos de terratenientes ricos⁹². La segunda, después de 1873, buscaba adaptar la tenencia de la tierra a las necesidades de la economía exportadora, y se

⁸⁶ Ibid. pp. 406.

⁸⁷ LEGRAND. Op. Cit.

⁸⁸ FLOREZ & ROMERO. Op. Cit. pp. 406.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ SANCHEZ, Fabio; FAZIO, Antonella & LOPEZ, María del Pilar. Conflictos de Tierra, Derechos de Propiedad y Surgimiento de la Economía Exportadora en Colombia, 1850-1925. En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 254.

⁹¹ Ibid. pp. 252.

⁹² LEGRAND. Op. Cit.

buscaba otorgar títulos gratuitos a las personas que trabajaran la tierra, siempre y cuando pudieran demostrar que la habían trabajado durante cinco años, y de esta forma evitar la concentración y el uso improductivo de la tierra⁹³. Sin embargo, los altos costos que implicaba la titulación de los baldíos impidieron que la gran mayoría de los colonos pudieran formalizar la propiedad de sus parcelas. Sumado a esto, la incapacidad del Estado para hacer cumplir las leyes a nivel local facilitó el apropiamiento de los baldíos o la usurpación de las tierras de los colonos por parte de los terratenientes, y esto hizo surgir graves choques y disputas por la propiedad de la tierra en las zonas de baldíos, pero en especial en Antioquia⁹⁴. De hecho, en el periodo de tiempo en que aumentaron el número de disputas de tierra, los precios del café aumentaron sustancialmente, pasando de 7 centavos de dólar la libra de café en 1900 a 25.9 centavos de dólar la libra para 1929, los conflictos agrarios pasaron de 137 a 241 en el mismo periodo⁹⁵.

El poder de facto que ejercían los terratenientes en Antioquia y en la frontera agrícola fue una amenaza constante para los colonos y para una distribución más equitativa de la tierra en el país. Las rentas altas que daba el comercio exterior de café les daban incentivos a los hacendados para apoderarse de las tierras de los colonos que tenían pocas herramientas para defenderse. Esto hizo que los colonos restringieran sus siembras e inversiones por esta amenaza constante, y llevó a que la producción de exportables estuviera por debajo del potencial que tenía el país⁹⁶. Los colonos terminaron quedándose en las tierras elevadas, inclinadas e improductivas, mientras que los terratenientes se apropiaron de las mejores tierras. Los débiles derechos de propiedad y la incapacidad del Estado para evitar la expropiación por parte de los terratenientes (y muchas veces con la complicidad de algunos funcionarios) inhibió el potencial productivo de café y retraso el desarrollo económico de la nación⁹⁷.

4.3.3. Industrialización

Como ya se mencionó, el café fue un factor determinante para la temprana industrialización del país. El paso del Siglo XIX al XX determinó el paso decisivo de una economía agraria, aún incrustada en relaciones serviles de producción, a una economía urbana con elementos industriales importantes, con una nueva racionalidad productiva y con trabajadores “libres”. Este proceso fue complejo:

“responde a una serie de transformaciones en el tejido del organismo social y de las relaciones de producción, y a la introducción de nuevas fuerzas productivas que en su desarrollo van generando una nueva división internacional, nacional y regional del trabajo, liberando fuerzas de trabajo, capitales y tierras, abriendo una nueva red de transportes y construyendo una infraestructura, todo al servicio de la acumulación de capital.”⁹⁸

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ SANCHEZ, Fabio; FAZIO, Antonella & LOPEZ, María del Pilar. Op. Cit. pp. 256-257.

⁹⁶ Ibid. pp. 276.

⁹⁷ Ibid. pp. 277.

⁹⁸ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 247.

Efectivamente, se trata del desenvolvimiento de la economía capitalista en Colombia. Todo el proceso que lleva la inmersión de la economía nacional en las redes mundiales a partir del café permite una acumulación de riqueza que permitió que tanto los hacendados como algunos pequeños cultivadores empezaran a diversificar sus rentas, tratando de evitar la especialización, en una nueva racionalidad que buscaba invertir para recibir retornos y la maximización de los beneficios, lo que llevó a las inversiones a sectores complementarios a la exportación de café⁹⁹. La trilla del grano, por ejemplo, es uno de los sectores claves que da el surgimiento de una nueva clase capitalista en el país¹⁰⁰. Estas nacientes industrias dan paso a una verdadera clase burguesa en Colombia. Como se sabe la industrialización no se dio en todo el país. Antioquia fue la región que mejor estaba adaptada para las nuevas dinámicas que imponía el capitalismo, y las industrias surgen acá primero y más tempranamente que en otros lugares, porque las relaciones productivas y sociales más “libres” permitieron que se empezaran a conjugar las dos clases básicas del capitalismo: una masa de trabajadores asalariados libres y los empresarios capitalistas¹⁰¹. En Antioquia surgieron primero las industrias relacionadas con el procesamiento del grano de café, para luego empezar a producir algunos bienes básicos de consumo local como alimentos, textiles, cueros, cerveza, etc. Asimismo, en Bogotá, como centro político y financiero, se concentró una gran población libre que se empezó a emplear en las nuevas industrias que venían dadas por la riqueza de la capital y, en algunos casos, por las rentas de las haciendas cafeteras. Los puertos costeros de Barranquilla y Cartagena también se volvieron centros industriales en las primeras décadas del Siglo XX, con capitales fuertemente asociados a las economías de exportación¹⁰².

Las economías cafeteras y la inmersión en la economía mundial, en conjunto con el liberalismo impulsado por el Estado, transformaron la racionalidad productiva y las relaciones económicas que imperaban en los procesos productivos en el país. Las nuevas condiciones socioeconómicas que trajeron estas transformaciones, en especial la gran acumulación de rentas, permitieron una diversificación de los procesos productivos, primero en industrias ligadas a las economías exportadoras, para luego pasar a industrias básicas para suplir la demanda interna por bienes de consumo. Este proceso marca el inicio de una economía industrial urbana, y fue el café, como producto, el que permitió el surgimiento de una burguesía urbana que impulsará la industrialización y que permitirá la vinculación de Colombia a una economía verdaderamente capitalista.

5. Conclusiones

⁹⁹ PALACIOS. Op. Cit. pp. 108.

¹⁰⁰ KALMANOVITZ. Op. Cit. pp. 252.

¹⁰¹ Ibid. pp. 249-250.

¹⁰² Ibid. pp. 253-254.

El surgimiento de los cultivos de café en Colombia respondió a la gran demanda internacional por el grano en países industrializados. La producción, sin embargo, se estructuró de formas diferentes dependiendo de las condiciones de mano de obra y propiedad de la tierra que se encontraban en cada región. Cada organización productiva regional fue determinante a la hora de tener éxito o no en la producción a largo plazo de café. Es por esto que en las regiones donde imperaban relaciones serviles o de gran desigualdad económica, como en Santander o Cundinamarca, se desarrolló la producción en grandes haciendas que no lograron generar los incentivos adecuados para tener una producción de café exitosa en el largo plazo. Por el otro lado, las relaciones de producción más libres que se dieron durante la colonización antioqueña permitieron que Antioquia concentrara la producción de café, y fuera mucho más exitosa que Santander y Cundinamarca en el proceso de acumulación de rentas que produjo el café de una forma relativamente más equitativa. Esto permitió que el impacto socioeconómico del café se percibiera de una forma mucho más fuerte en esta región que en cualquier otro lugar del país.

El proyecto liberal del Estado permitió que existieran reformas importantes que liberalizaron la economía y permitieron el surgimiento de las economías de exportación. Estas reformas iban encaminadas en prácticas que buscaban la racionalización del gobierno y en impulsar el desarrollo económico para que el país fuera más competitivo en términos internacionales. El comercio “libre” se incrementó de tal manera gracias al café que el Estado empezó a obtener enormes rentas de dos maneras: una, taxando las cargas de café que eran exportadas, y otra, por medio de las manufacturas que eran importadas al país en retorno de las exportaciones cafeteras, lo que estabilizó de alguna forma su ingreso. Dichas rentas aduaneras permitieron que el Estado-nación colombiano se empezara a consolidar, ya que los nuevos ingresos se utilizaron en inversiones en obras públicas y en gastos militares, ambos fundamentales a la hora de ejercer el control del territorio y para dominar a la población. Este nuevo poder sobre la población y el territorio, auspiciado por los ingresos aduaneros, permitieron la integración de las diferentes regiones y de la población en el proyecto de construcción nacional.

El café permitió no solo grandes ingresos para el Estado, sino que también propició la acumulación de capital en Antioquia y en otras regiones vinculadas al comercio de exportación. Esta temprana acumulación en esta región es un indicativo de la prosperidad que atravesaba Antioquia en ese momento, lo cual se hace patente en su gran crecimiento demográfico, y que propiciaron las condiciones adecuadas para el desarrollo industrial del país. El café fue un factor determinante a la hora de transformar las relaciones productivas de Colombia y fue un motor de la modernización y la inmersión del país en el comercio internacional y en las dinámicas capitalistas. Sin este la modernización económica del país probablemente hubiera tomado más

tiempo, y la consolidación del Estado habría tenido que tomar una ruta distinta hacia el desarrollo y la civilización.

6. Bibliografía

- SECRETARÍA DE HACIENDA Y EL TESORO. *Memorias de Hacienda ante el Congreso entre 1852 y 1897*. Disponibles en línea: <http://www.banrep.gov.co/es/libro-memorias-hacienda-tesoro>
- ARANGO, Mariano. *Café e Industria 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977.
- BÉRTOLA, Luis & OCAMPO, José Antonio. *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013. Capítulo III, pp. 103-169.
- CORTÉS CONDE, Roberto. "Fiscal and Monetary Regimes" En Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John & Cortés Conde, Roberto. *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2006. Vol. 2 - The Long Twentieth Century, Capítulo 6, pp. 209-248.
- DEAS, Malcolm. "Una Hacienda Cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 8, Bogotá: 1976.
- DOMÍNGUEZ, Mario. "Foucault, el liberalismo y la crítica de la filosofía política". *Tabula Rasa*, No. 16, enero-junio 2012, pp. 187-212. Disponible en línea [Recuperado el 18 de Septiembre de 2016]: <http://www.revistatabularasa.org/numero-16/10dominguez.pdf>
- EARLE, Rebecca. *España y la independencia de Colombia, 1810-1825*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia: Ediciones Uniandes, 2014.
- FERNÁNDEZ-MUÑOZ, María Adelaida. "Instituciones y éxito regional cafetero en Colombia". En: *Revista de Economía Institucional*, Vol. 16, No. 30, 2014. pp. 215-240.
- FLÓREZ, Carmen & ROMERO, Lucía. "La Demografía en Colombia en el Siglo XIX". En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 375-414.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica, Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- GILHODÉS, Pierre. *Luchas Agrarias en Colombia*. Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel, 1971.
- JACOBSEN, Nils. "'Liberalismo tropical': cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 1780-1885", *Historia Crítica*, no. 34, julio-diciembre 2007, pp. 118-147
- JUNGUITO, Roberto. "Las Finanzas Públicas en el Siglo XIX". En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 41-127.
- JUNGUITO, Roberto & RINCÓN, Hernán. *La Política Fiscal en el Siglo XX en Colombia*. Bogotá: FEDESARROLLO, 2004. Disponible en línea [Recuperado el 12 de Noviembre de 2016]: <https://core.ac.uk/download/pdf/7077619.pdf?repositoryId=153>.
- KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y Nación*. Bogotá D.C.: Editorial Norma, 2003.
- LEGRAND, Catherine. "La lucha por la tierra y la mano de obra". En: *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*, Bogotá: Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- MACHADO, Absalón. *El Café: De la Aparcería al Capitalismo*. Bogotá D.C.: Editorial Punta de Lanza.
- MARICHAL, Carlos. "Money, Taxes and Finance" En Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John & Cortés Conde, Roberto. *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2006. Vol. 1 - The Colonial Era and the Short Nineteenth Century, capítulo 12, pp. 423-462.
- MELO, Jorge Orlando. "Colombia 1880-1930: La República Conservadora". *Ideología y Sociedad*, No. 12, Bogotá: 1975.
- MELO, Jorge Orlando. "La Evolución Económica de Colombia, 1830-1900". En: JARAMILLO, Jaime. *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Cultura, 1979. Disponible en línea [Recuperado el 19 de Septiembre de 2016]: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/Economia1830-1900.pdf>.
- MÚNERA, Alfonso. "La Nueva Granada y el problema de la autoridad central". En: *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá: Banco de la Republica, 1998, pp. 47-68.
- OCAMPO, José Antonio. *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, 2013.

- PALACIOS, Marco. *El Café en Colombia 18650-1970: Una Historia Económica, Social y Política*. Bogotá D.C.: Editorial Planeta, 2002.
- PARDO, Alberto. *Geografía Económica y Humana de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1972.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. "The Economic Consequences of Independence in Latin America." En Bulmer-Thomas, Victor; Coatsworth, John & Cortés Conde, Roberto. *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2006. Vol. 1 - The Colonial Era and the Short Nineteenth Century, Capítulo 13, pp. 463-504.
- SANCHEZ, Fabio; FAZIO, Antonella & LOPEZ, María del Pilar. Conflictos de Tierra, Derechos de Propiedad y Surgimiento de la Economía Exportadora en Colombia, 1850-1925. En: Meisel, Adolfo & Ramírez, María Teresa. *Economía Colombiana del Siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 245-282.
- SAFFORD, Frank. *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. New York: Columbia University, 1965.
- TOPIK, Steven & SAMPER, Miguel. "The Latin American Coffee Commodity Chain: Brazil and Costa Rica". En: TOPIK, Steven; MARICHAL, Carlos, & FRANK, Zephyr. *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500–2000*. Durham: Duke University Press. pp. 118-146.
- URRUTIA, Miguel & ARRUBLA, Mario. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 1970.